



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

El proceso de reconciliación e integración europea tras las Guerras de Yugoslavia:

El caso de Bosnia y Herzegovina.

Estudiante: **Lucía Gómez López-Escorial**

Directora: Prof. María del Pilar Sánchez Millas

Madrid, junio, 2025

Resumen

Este trabajo explora el proceso de reconciliación postbélica en Bosnia y Herzegovina y su vínculo con la trayectoria hacia la integración europea del país. A través de un enfoque cualitativo basado en estudio de caso, se analiza el legado de los Acuerdos de Dayton, el papel de las iniciativas locales e internacionales de reconciliación, y la estrategia de condicionalidad de la Unión Europea. El análisis se sustenta en los marcos teóricos del institucionalismo liberal, el constructivismo y el *peacebuilding*, con el objetivo de comprender cómo la fragmentación étnica, la instrumentalización política de la memoria y la complejidad institucional han influido en la transición del país tras el conflicto. El estudio integra dimensiones institucionales, sociales y simbólicas para ofrecer una visión multidimensional de uno de los contextos posconflicto más complejos de Europa.

Palabras clave

Bosnia y Herzegovina - Reconciliación postbélica - Integración europea - Acuerdos de Dayton - Unión Europea – Condicionalidad – *Peacebuilding* - Balcanes occidentales - Conflicto étnico - Construcción de paz - Identidad nacional - Institucionalismo liberal – Constructivismo

Abstract

This thesis explores the post-war reconciliation process in Bosnia and Herzegovina and its connection with the country's path towards European integration. Using a qualitative case study approach, it analyzes the legacy of the Dayton Accords, the role of local and international reconciliation initiatives, and the European Union's strategy of conditionality. The analysis is grounded in the theoretical frameworks of liberal institutionalism, constructivism, and peacebuilding, aiming to understand how ethnic fragmentation, the political instrumentalization of memory, and institutional complexity have shaped the country's post-conflict transition. The study integrates institutional, social, and symbolic dimensions to provide a multidimensional perspective on one of Europe's most complex post-conflict contexts.

Key words

Bosnia and Herzegovina – Post-war reconciliation – European integration – Dayton Accords – European Union – Conditionality – Peacebuilding – Western Balkans – Ethnic conflict – Peacebuilding – National identity – Liberal institutionalism – Constructivism

Índice

1. Introducción	5
1.1. Justificación del tema	5
1.2. Estado de la cuestión	6
1.3. Finalidad y motivos	8
1.4. Objetivos y preguntas	9
1.4.1. Objetivos específicos de la investigación	9
1.4.2. Preguntas de investigación sobre los desafíos de reconciliación e integración de Bosnia y Herzegovina	9
1.5. Metodología.....	10
1.6. Marco teórico.....	11
2. Contextualización	15
2.1. Contexto histórico	15
2.1.1. Antecedentes de la disolución de Yugoslavia	15
2.1.2. Las Guerras de los Balcanes (1991-1999).....	18
2.1.3. El papel de la comunidad internacional.....	20
2.2. Proceso de reconciliación en Bosnia y Herzegovina: el legado de los Acuerdos de Dayton.....	22
3. Iniciativas de reconciliación e integración europea de Bosnia y Herzegovina	26
3.1. Iniciativas locales de reconciliación	26
3.2. Esfuerzos de reconciliación transnacionales y regionales	31
3.3. Integración europea de Bosnia y Herzegovina	35
4. Análisis y discusión	38
4.1. Análisis de los resultados de la reconciliación en Bosnia y Herzegovina.....	38
4.2. Impacto de la reconciliación en la integración europea del país	44
4.3. Evaluación de los desafíos persistentes a la reconciliación e integración.....	48
5. Conclusión	50
5.1. Resumen de los principales hallazgos	50
6. Bibliografía	55
Declaración del uso de la Inteligencia Artificial (IA)	63

1. Introducción

1.1. Justificación del tema

Las guerras de los Balcanes (1991-1999), que acompañaron la desintegración de la antigua Yugoslavia, constituye el conflicto más sangriento que ha vivido Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Con una intensidad de violencia marcada por crímenes de lesa humanidad, limpiezas étnicas y desplazamientos forzados, su impacto ha perdurado no solo en las estructuras institucionales de los nuevos Estados, sino también en la memoria colectiva de sus sociedades (Hernández Campos, 1997). Estas guerras no solo redefinieron las fronteras del sudeste europeo, sino que también revelaron profundas fracturas étnicas, religiosas y políticas que aún hoy dificultan la cohesión social y la estabilidad regional.

Este trabajo de fin de grado se justifica por la necesidad de comprender cómo Bosnia y Herzegovina ha gestionado el legado de esos conflictos a través de procesos de reconciliación y cómo estos se entrelazan con su trayectoria hacia la integración europea. La reconciliación, entendida como un proceso prolongado que incluye la búsqueda de la verdad, justicia para las víctimas, y mecanismos de reparación, ha sido reconocida por la Unión Europea como una condición indispensable para avanzar en las negociaciones de adhesión (Lilyanova & Perchoc, 2019). De hecho, el modelo europeo de reconciliación posbélica, ejemplificado en el caso franco - alemán, sirve como marco normativo para los países balcánicos, aunque con desafíos adicionales debido a la fragmentación étnica y la persistencia de narrativas en conflicto (Belloni 2019)

A pesar de los esfuerzos desplegados por organismos internacionales, incluido el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), e iniciativas locales y regionales, las sociedades de la región siguen enfrentando dificultades para consolidar una paz sostenible. La instrumentalización política del pasado, la impunidad persistente y la falta de una memoria compartida impiden que los procesos de reconciliación tengan efectos transformadores a largo plazo (Mildner & Bories, 2024). Además, la falta de empoderamiento de la sociedad civil y la debilidad de las instituciones democráticas dificultan la construcción de confianza entre comunidades (Franco Jaramillo, 2022).

La Unión Europea ha subrayado, en varias ocasiones, que la reconciliación debe preceder a cualquier progreso sustancial en el proceso de ampliación. Como recoge la estrategia de ampliación de 2018, se considera la reconciliación, junto con la cooperación

regional y el Estado de derecho, una de las reformas cruciales para transformar a los países candidatos en sociedades alineadas con los valores europeos. En el caso de Bosnia y Herzegovina, los avances en el proceso de adhesión han estado estrechamente vinculados al cumplimiento de condiciones relacionadas con el funcionamiento democrático, la reforma judicial y la cooperación con el TPIY (Comisión Europea, 2024).

Este trabajo busca aportar al debate académico e institucional ofreciendo un análisis crítico sobre las estrategias de reconciliación implementadas en Bosnia y Herzegovina, evaluando sus logros y sus límites. Al mismo tiempo, se explorará cómo estos procesos han influido en la relación de este país con la Unión Europea. Como sostiene Carlos Martín Beristán (2005), no hay reconciliación sin verdad ni justicia, y sin una apropiación nacional y local del proceso, los esfuerzos de democratización y cohesión social seguirán siendo frágiles.

1.2. Estado de la cuestión

El proceso de reconciliación en Bosnia y Herzegovina tras las guerras de los Balcanes ha generado una amplia producción académica. En primer lugar, uno de los puntos más reiterados por la literatura es que la reconciliación en Bosnia no puede entenderse sin atender al marco institucional impuesto por los Acuerdos de Dayton, los cuales, si bien lograron detener el conflicto armado, consolidaron un sistema político fragmentado y basado en la representación étnica. Autores como Franco Jaramillo (2022) y Belloni (2019) argumentan que esta arquitectura ha sido objeto de crítica por haber institucionalizado la división en lugar de superarla, dificultando la construcción de una ciudadanía común y obstaculizando la reconciliación sustantiva.

Existen estudios que analizan cómo este entramado institucional ha favorecido a una paz negativa, definida por Gatlung como una paz centrada en la mera ausencia de violencia sin transformar las causas estructurales del conflicto. Desde esta perspectiva, destacan los estudios de Mildner & Bories (2024) que argumentan que la reconciliación en Bosnia y Herzegovina es un proceso inacabado, condicionado por la segmentación política, las memorias enfrentadas y la instrumentalización del pasado por parte de las élites locales. Adicionalmente, esta línea de investigación ha puesto énfasis en cómo el diseño institucional, donde el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2013) y Magill (2010) argumentan que obstaculiza el desarrollo de políticas estatales integradas y bloquea iniciativas a construir una narrativa compartida, y en especial en ámbitos como la educación.

Otra corriente relevante se centra en los mecanismos de justicia transicional impulsados por la comunidad internacional, en particular el papel del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY). Aunque este ha asentado jurisprudencia fundamental en el ámbito del derecho internacional, la Asamblea de Naciones Unidas (2009) destaca que su impacto en la reconciliación ha sido limitado debido a la escasa apropiación local del proceso judicial. En paralelo, Bonora (2015) y García Rodicio (2005) analizan las iniciativas como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) o la red RECOM.

En el plano teórico, en este estudio la reconciliación de Bosnia y Herzegovina ha sido interpretada desde tres grandes enfoques: el institucionalismo liberal, el constructivismo y el concepto de *peacebuilding*. El primero permite comprender la estrategia de condicionalidad de la UE como mecanismo de transformación social, destacando autores como Moravcsik (1999). Desde la perspectiva del constructivismo, autores como Wendt (1992) o Carretero (1997) ponen en relieve cómo las identidades nacionales, las memorias colectivas y las narrativas del conflicto influyen de forma determinante en los comportamientos institucionales y sociales. Este enfoque ha mostrado que la reconciliación no puede imponerse desde estructuras externas sin tener en cuenta los marcos simbólicos y las percepciones heredadas por las comunidades. Por último, el enfoque del *peacebuilding*, que ofrece una visión integral de la reconciliación donde destaca a Almeida Cravo (2017).

Recientemente, ha cobrado fuerza el estudio de iniciativas locales y culturales de reconciliación, y en especial aquellas dirigidas más concretamente hacia los jóvenes. Destaca el Proyecto Génesis, las producciones teatrales e iniciativas culturales, y la iniciativa de *Balkan Diskurs*. Estas se recogen en informes publicados en sus plataformas.

Finalmente, la literatura más reciente se centra en el contexto geopolítico de la región, donde autores como Milosevich-Juaristi (2022) y Paredes (2021) analizan la creciente competencia de potencias como Rusia, Turquía y China, cuyas estrategias, que se basan en el apoyo político, la afinidad cultural o la inversión económica, desafían la influencia de la Unión Europea y añaden complejidad al proceso de reconciliación e integración de Bosnia y Herzegovina. Estas dinámicas, poco abordadas hasta hace escasos años, revelan un vacío en la investigación que este trabajo contribuye a cubrir al integrar las dimensiones internas del conflicto con los factores externos que condicionan su resolución.

En conjunto, el estado actual del conocimiento evidencia que la reconciliación en Bosnia y Herzegovina sigue siendo un proceso frágil, en el que convergen factores institucionales, sociales, simbólicos y geopolíticos. A pesar del abundante trabajo académico, siguen existiendo vacíos importantes, como la falta de estudios integradores que articulen estas dimensiones o la escasa evaluación del impacto a largo plazo de las iniciativas culturales y educativas. Este trabajo se inserta precisamente en ese espacio, proponiendo una lectura crítica de la reconciliación que conecte los legados del conflicto con los desafíos presentes del camino hacia Europa.

1.3. Finalidad y motivos

Este trabajo parte de la necesidad de comprender cómo un país marcado por la violencia étnica y la fragmentación institucional, como es el caso de Bosnia y Herzegovina, ha intentado transitar hacia la paz y la integración europea. La reconciliación, en este contexto, no es solamente un proceso social o simbólico, sino que supone un requisito político explícito dentro de la estrategia de ampliación de la Unión Europea. La finalidad del estudio es analizar esa interacción entre la reconciliación interna e integración regional como una dinámica compleja, condicionada tanto por las estructuras heredadas del posconflicto como por las exigencias del entorno internacional.

A nivel académico, el caso de este país permite analizar hasta qué punto la gobernanza internacional es capaz de transformar contextos marcados por las guerras y las divisiones étnicas. A pesar del extenso despliegue de recursos, mecanismos judiciales y del apoyo institucional europeo, la persistencia de las divisiones étnicas y el estancamiento en reformas revelan las tensiones entre estabilidad formal y transformación sustantiva. Este análisis busca contribuir a ese debate teórico y empírico, al tratar las dimensiones políticas y sociales bajo una misma línea argumental.

Adicionalmente, el estudio se justifica por el interés creciente en revisar el impacto real de la estrategia de condicional de la UE en los Balcanes occidentales. Frente a divisiones excesivamente tecnocráticas o normativas, esta investigación apuesta por una lectura crítica del proceso de adhesión, examinando no solo los avances institucionales, sino también las percepciones sociales, las resistencias locales y los mecanismos informales que configuran el proceso de reconciliación.

1.4. Objetivos y preguntas

1.4.1. Objetivos específicos de la investigación

El objetivo general del trabajo es analizar el proceso de reconciliación en Bosnia y Herzegovina tras las guerras de los Balcanes, evaluando sus implicaciones en la estabilidad regional y en el proceso de integración europea, con especial atención a los mecanismos institucionales, sociales y políticos implementados para la superación del conflicto.

Dentro de los objetivos secundarios encontramos:

- Examinar las principales iniciativas institucionales de reconciliación promovidas tanto a nivel nacional como internacional.
- Identificar los factores que han dificultado el avance de la reconciliación en la región, tales como persistencia de discursos nacionalistas, la fragmentación institucional, la instrumentalización política del pasado o las debilidades estructurales de los estados.
- Evaluar el papel de la Unión Europea como actor promotor de la reconciliación, especialmente en el marco del proceso de adhesión, señalando los condicionamientos políticos impuestos a los estados candidatos.

1.4.2. Preguntas de investigación sobre los desafíos de reconciliación e integración de Bosnia y Herzegovina

El análisis del proceso de reconciliación y de integración europea de Bosnia y Herzegovina requiere una aproximación que tenga en cuenta tanto las dinámicas internas como los factores externos que han dado forma al desarrollo institucional, político y social desde la firma de los Acuerdos de Dayton en 1995. A pesar de los avances alcanzados en lo que respecta a la estabilización y cooperación regional, Bosnia y Herzegovina continúa lidiando con barreras estructurales que obstaculizan la consolidación de una paz duradera y el progreso sostenido hacia la adhesión a la Unión Europea.

En este contexto, el presente trabajo plantea una serie de preguntas que buscan profundizar en los factores que han condicionado la reconciliación nacional e internacional, así como la eficacia del proceso de integración europea como motor de reformas. Estas preguntas se articulan en torno a tres ejes clave: la influencia del marco institucional heredado del posconflicto, la interacción entre iniciativas locales y estrategias supranacionales, y la percepción social sobre el proyecto europeo. Su abordaje

permitirá entender mejor hasta qué punto la arquitectura institucional de Dayton, el modelo de condicionalidad de la UE y las respuestas sociales han favorecido o limitado la transformación del país.

- ¿De qué manera la estructura institucional instaurada por los Acuerdos de Dayton influye en la reconciliación a nivel nacional e internacional de Bosnia y Herzegovina?
- ¿Cuál ha sido la efectividad de las iniciativas locales de reconciliación frente a la falta de una política nacional estructurada?
- ¿En qué medida el modelo de condicionalidad de la Unión Europea ha sido y es eficaz para impulsar reformas estructurales en Bosnia y Herzegovina?
- ¿Cómo afecta la fragmentación institucional interna al cumplimiento de los criterios de adhesión de la UE por parte de Bosnia y Herzegovina?
- ¿Hasta qué punto la integración europea puede actuar como catalizador para la reconciliación en Bosnia y Herzegovina?
- ¿Qué percepción tiene la ciudadanía de Bosnia y Herzegovina sobre la integración europea y qué factores explican su apoyo o escepticismo?

1.5. Metodología

Este trabajo adopta un enfoque cualitativo y multidimensional, integrando el análisis de documentos de organismos internacionales y tratados, la revisión bibliográfica y el estudio de caso con el fin de lograr una comprensión de los factores que condicionan el proceso de reconciliación y la integración europea de Bosnia y Herzegovina.

En primer lugar, se ha llevado a cabo un análisis documental y normativo de alguno de los principales marcos jurídicos e institucionales que rigen el funcionamiento del estado bosnio, especialmente aquellos derivados de los Acuerdos de Dayton, así como diferentes dictámenes y estrategias de la Comisión Europea. Esta revisión permite identificar las limitaciones estructurales que afectan tanto al cumplimiento de los criterios de adhesión como a la consolidación de la reconciliación nacional.

En segundo lugar, se ha utilizado la revisión bibliográfica de fuentes académicas especializadas en los Balcanes occidentales, la reconciliación postbélica y los procesos de la Unión Europea. Las fuentes a las que se ha recurrido son libros, artículos y publicaciones institucionales.

Asimismo, se emplea el estudio de caso único centrado en Bosnia y Herzegovina como unidad de análisis. De esta manera, se puede observar en profundidad la interacción entre las dimensiones locales, estructura institucional, educación e iniciativas locales, e internacionales, como la UE o RECOM, en el marco de la reconstrucción tras el conflicto. Se ha incorporado un análisis de fuentes secundarias como reportajes de medios y plataformas como *Balkan Diskurs*, para captar la percepción ciudadana sobre el proceso de adhesión y reconciliación.

Por último, se ha llevado a cabo una revisión sobre distintas teorías sobre las relaciones internacionales. De esta manera se ha llevado a cabo un alineamiento de las preguntas y el objetivo del estudio con las teorías que principalmente dan repuesta y analizan el estudio de caso de Bosnia y Herzegovina.

Esta metodología permite ofrecer una visión comprehensiva y crítica del proceso, identificando los progresos, estancamientos y contradicciones, y estableciendo las bases para responder a las preguntas de investigación.

1.6. Marco teórico

El presente trabajo se inscribe en el análisis de la reconstrucción postbélica en Bosnia y Herzegovina y su relación con el proceso de integración europea. Tras la firma de los Acuerdos de Dayton en 1995, el país ha atravesado por un complejo entramado de instituciones multiétnicas y multilaterales, acompañado por un fuerte involucramiento internacional en tareas de pacificación y democratización. En este contexto, el marco teórico se fundamenta en tres enfoques clave dentro de las Relaciones Internacionales: el liberalismo institucional, el constructivismo y el concepto de *peacebuilding*. Cada uno ofrece herramientas distintas para comprender tanto las dinámicas institucionales de la integración europea como los desafíos sociales y simbólicos de la reconciliación tras un conflicto étnico de alta intensidad.

Estos enfoques no se excluyen, sino que se complementan. El institucionalismo liberal ayuda a explicar el papel de la Unión Europea como promotora de normas y estructuras orientadas a la cooperación y a la consolidación del Estado. Como plantean Keohane y Nye, las instituciones internacionales funcionan como mecanismos normativos que moldean expectativas y constriñen comportamientos para facilitar la cooperación en contextos donde la armonía no es automática (Prado Lallande, 2016). Por otra parte, el constructivismo se centra en el poder de las identidades colectivas y las

memorias históricas para influir en los comportamientos estatales e interestatales. Aplicado al caso de Bosnia y Herzegovina, este enfoque permite entender cómo las narrativas del pasado afectan la reconciliación y la legitimidad institucional. Finalmente, la perspectiva del *peacebuilding*, que surge del pensamiento de Johan Galtung y adoptada por Naciones Unidas desde la Agenda para la Paz de 1992, orienta el análisis hacia la transformación estructural del conflicto y la creación de una paz positiva, entendida no solo como ausencia de violencia, sino como justicia social, inclusión y equidad (Almeida Cravo, 2017).

El liberalismo institucional, surge como respuesta al pesimismo realista y parte de la premisa de que las relaciones internacionales están marcadas por una estructura anárquica, pero que aun así es posible alcanzar niveles significativos de cooperación entre los estados si existen instituciones que reduzcan la incertidumbre, faciliten la coordinación y generen incentivos estables para la acción colectiva. Tal y como indican Johnson y Heiss, el liberalismo institucional considera que tanto las instituciones nacionales como las internacionales son fundamentales para promover la paz y la cooperación duradera en un sistema internacional en el que no hay una autoridad supranacional coercitiva (Johnson & Heiss, 2018).

Esta visión tiene raíces intelectuales profundas. Desde los postulados de Kant sobre la paz perpetua y el republicanismo institucional, hasta las ideas modernas de Keohane y Nye sobre la interdependencia compleja, el institucionalismo liberal sostiene que los intereses comunes pueden alinearse mediante normas compartidas, reglas claras y estructuras institucionales que estabilicen las expectativas. Prado Lallande explica que las instituciones internacionales actúan como mecanismos normativos que moldean los comportamientos estatales, regulan la interacción y contribuyen a la gobernanza global, ya sea a través de organizaciones formales, regímenes internacionales flexibles o convenciones no vinculantes (Prado Lallande, 2016).

Andrew Moravcsik, desde la variante del liberalismo intergubernamental, ha reforzado esta visión subrayando que las decisiones clave en los procesos de integración europea no responden tanto a lógicas ideológicas o supranacionales, sino a los intereses económicos y políticos internos de los Estados. En *The Choice for Europe*, demuestra empíricamente cómo los Estados negocian de manera racional en función de sus preferencias nacionales y utilizan las instituciones europeas como plataformas para asegurar compromisos creíbles y duraderos (Moravcsik, 1999). Así, la integración

europea no es un fenómeno excepcional, sino un resultado racional de intereses nacionales convergentes, mediado por la capacidad institucional de la UE para asegurar el cumplimiento y fomentar la cooperación.

Aplicando estos postulados al caso de Bosnia y Herzegovina, se observa cómo el proceso de reconstrucción tras los Acuerdos de Dayton no solo fue impulsado por actores internacionales, sino que estuvo intrínsecamente vinculado al despliegue institucional de la UE. La Unión ha ejercido un papel clave como promotora de reformas y garante de estabilidad a través de una estrategia de condicionalidad que implica asistencia técnica, apoyo financiero y, sobre todo, una promesa gradual de integración al proyecto europeo. Tal como señalan Johnson y Heiss, este tipo de compromiso institucional genera incentivos para que los Estados reformen sus estructuras internas en línea con los valores liberales democráticos y de mercado (Johnson & Heiss, 2018).

La UE ha operado, por tanto, como una institución liberal en sentido estricto ha promovido reglas, ha establecido estándares para el Estado de derecho, ha monitoreado el cumplimiento y ha ofrecido beneficios concretos a cambio de reformas institucionales. Como afirman Keohane y Nye, en situaciones donde no hay armonía espontánea entre los intereses de los actores, las instituciones hacen posible la cooperación mediante la modificación de comportamientos y la coordinación de preferencias dispares (Prado Lallande, 2016).

El constructivismo plantea que las estructuras sociales, como el poder, la identidad o las normas, no existen independientemente de las prácticas sociales y las interacciones entre actores. Esta visión contrasta con las teorías racionalistas, como el realismo o el liberalismo clásico, al sostener que el entorno internacional no es simplemente un hecho dado, sino una construcción social. En este marco, Alexander Wendt argumenta que “la anarquía es lo que los Estados hacen de ella”, subrayando que incluso conceptos como el interés nacional o la seguridad se forman dentro de un proceso de aprendizaje y socialización mutua entre los Estados (Wendt, 1992). En otras palabras, los actores no actúan únicamente en función de incentivos materiales, sino que su comportamiento también está mediado por normas, expectativas compartidas e identidades construidas a lo largo del tiempo.

Este enfoque tiene una dimensión claramente cognitiva y social. Como señala Mario Carretero, desde una óptica constructivista, el conocimiento, sea en un individuo o en una

comunidad política, no es una copia de la realidad, sino una construcción activa a partir de las interacciones con el entorno y de esquemas previos de interpretación (Carretero, 1997). En términos internacionales, esto implica que las percepciones sobre “el otro”, el pasado o las amenazas no son objetivas ni universales, sino que dependen de representaciones sociales sedimentadas, de la memoria histórica y del discurso dominante.

Aplicado al caso de Bosnia y Herzegovina y en concreto a su proceso de reconciliación, el constructivismo ofrece herramientas para entender la reconstrucción postbélica más allá del diseño institucional del Acuerdo de Dayton. En un país profundamente dividido por líneas étnico-identitarias, el conflicto no solo dejó estructuras materiales destruidas, sino también narrativas opuestas sobre la guerra, el victimismo y la legitimidad nacional. Según Wendt, los actores adquieren identidades a través de la interacción y no de forma exógena o fija (Wendt, 1992). En Bosnia, sin embargo, el proceso de construcción de una identidad estatal compartida ha sido obstaculizado por la persistencia de marcos interpretativos excluyentes, promovidos tanto por élites locales como por las propias estructuras con sociativas heredadas de Dayton.

Por último, el *peacebuilding* es una noción introducida por Johan Galtung en los años setenta que no se limita a detener la violencia directa, sino que busca transformar las causas estructurales y culturales que la sostienen, mediante una paz positiva que integre justicia, equidad y reconocimiento mutuo.

Desde una perspectiva teórica, el *peacebuilding* implica una agenda ambiciosa y multifacética. Según Teresa Almeida Cravo, profesora de la Universidad de Coimbra, el modelo institucionalizado por Naciones Unidas a partir de la Agenda para la Paz de 1992 tradujo esta ambición en estrategias como la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz, la construcción de estructuras institucionales y la reconciliación socioeconómica y psicosocial (Almeida Cravo, 2017). Sin embargo, este enfoque ha sido duramente criticado por su orientación liberal, su imposición de modelos occidentales y su tendencia a ignorar las dinámicas locales. Gawerc también subraya estas tensiones, indicando que los enfoques de resolución de conflictos deben equilibrar las dimensiones estructurales, que son justicia y equidad, con las psico culturales, que son la confianza, las percepciones y las narrativas (Gawerc, 2006).

Los Acuerdos de Dayton, lejos de representar una reconciliación integral, instauraron un sistema institucional profundamente segmentado por las diferentes etnias. Aunque permitieron el cese de la violencia, también consolidaron identidades excluyentes y estructuras paralelas, lo cual limitó la posibilidad de una paz transformadora alineada con las ideas de Galtung.

A pesar de la presencia continuada de la comunidad internacional y del uso de herramientas de *peacebuilding*, la construcción de paz en Bosnia ha sido más formal que sustantiva. Almeida Cravo destaca como las estrategias aplicadas en Bosnia y Herzegovina se alinearon con el paradigma de la “paz liberal”, buscando instaurar una democracia de mercado en un entorno fragmentado, sin atender adecuadamente a las dinámicas locales y sin promover una reconciliación social profunda (Almeida Cravo, 2017). La crítica se centra en que este modelo impuso desde arriba instituciones occidentales, sin asegurar que las partes enfrentadas compartieran un horizonte común de paz. De hecho, Gawerc subraya que los procesos de paz deben integrar a los ciudadanos, especialmente en conflictos identitarios como el bosnio, donde las heridas psicosociales son tan profundas como estructurales.

En lo que respecta a la integración europea, la UE ha adoptado el *peacebuilding* como parte de su estrategia de ampliación. Su enfoque ha estado marcado por una condicionalidad estricta, exigiendo reformas institucionales, cooperación regional y avances en derechos humanos como prerequisites para la adhesión. Sin embargo, esta forma de intervención ha priorizado la estabilidad sobre la transformación, manteniendo estructuras políticas disfuncionales si estas aseguraban la ausencia de conflicto violento (Almeida Cravo, 2017).

2. Contextualización

2.1. Contexto histórico

2.1.1. Antecedentes de la disolución de Yugoslavia

La disolución de Yugoslavia se remonta a la compleja configuración de un Estado multinacional, creado tras la Segunda Guerra Mundial con el objetivo de integrar diversas etnias bajo un único proyecto político. Durante el régimen de Josip Broz Tito, ex presidente de Yugoslavia, se instauró que, a pesar de buscar la unidad, ocultaba profundas tensiones subyacentes entre las comunidades. Este modelo, basado en una fuerte

centralización de poder, fue fundamental para mantener la cohesión durante décadas (Lampe, 1998).

No fue un fenómeno repentino, sino el resultado de un largo proceso histórico y político en el que confluyeron factores internos y externos, muchos de ellos latentes desde la creación del Estado Yugoslavo tras la Primera Guerra Mundial. Desde su origen, el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, nombre inicial de Yugoslavia, nació como un intento de unificar pueblos esclavos del sur con identidades, religiones, lenguas y proyectos políticos diferentes. Las tensiones entre centralismo y federalismo, entre el predominio serbio y las aspiraciones de autonomía de otras repúblicas, marcaron las primeras décadas del país (Bakić, 2015).

Durante la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia fue invadida por las potencias del Eje¹ y se fragmentó en múltiples zonas bajo control alemán, italiano, húngaro y búlgaro. En este escenario surge la figura de Josip Broz Tito, líder de los partisanos comunistas que logró expulsar a las fuerzas ocupantes sin depender de la liberación soviética, una singularidad entre los países del este europeo. Tras la guerra, Tito instauró una República Federal Socialista de Yugoslavia bajo el modelo comunista, pero con la particularidad de que esta era tenía una independencia política considerable respecto a Moscú (Bakić, 2015).

La ruptura con Stalin en 1948 fue uno de los eventos determinantes en la trayectoria del estado yugoslavo. Tito no aceptó el control directo de la URSS sobre la política exterior e interior de Yugoslavia. Esta tensión estalló tras desacuerdos sobre la política balcánica, como por ejemplo el apoyo yugoslavo a los comunistas griegos durante la guerra civil, y la negativa de Tito a subordinarse al Cominform, el organismo soviético de coordinación comunista. Stalin acusó a Tito de desviacionismo y lo expulsó del bloque, pero Tito resistió gracias a un férreo control interno y al apoyo económico y político posterior de Occidente, interesado en debilitar el frente soviético en plena Guerra Fría (Cueto, 2021).

Desde este momento, Yugoslavia desarrolló su propio modelo comunista, basado en la autogestión obrera, la descentralización económica y el liderazgo del Movimiento de Países No alineados. Este enfoque le otorgó prestigio internacional y una relativa

¹ El Eje fue la alianza militar durante la Segunda Guerra Mundial compuesta principalmente por Alemania, Italia y Japón.

estabilidad interna durante las décadas de los años 60 y 70. Sin embargo, bajo la superficie persistían las tensiones nacionales. El sistema federal creado por Tito otorgaba autonomía a las repúblicas (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y Serbia). Pero con competencias limitadas, lo que generaba fricciones constantes sobre la distribución de recursos y el poder político (Bakić, 2015).

La muerte de Tito en 1980 marcó un punto de inflexión en la historia yugoslava. Sin el liderazgo carismático y la capacidad de controlar las repúblicas de manera firme, surgieron aspiraciones nacionalistas y demandas de mayor autonomía (Bakić, 2015). La pérdida de ese poder central permitió que las diferencias históricas, culturales y económicas emergieran con fuerza, facilitando el resurgimiento de rivalidades que previamente se habían contenido. La economía, que mostraba signos de estancamiento, sufrió una crisis profunda marcada por una deuda extrema creciente hiperinflación y altas tasas de desempleo. Este deterioro socioeconómico alimentó el descontento y el surgimiento de discursos nacionalistas que culpaban a “otros” pueblos de los problemas propios (Asamblea General de Naciones Unidas, 2009).

Adicionalmente, el contexto internacional tuvo una gran influencia. La caída del Muro de Berlín en 1989, la desintegración del bloque comunista y el colapso de la Unión Soviética en 1991 marcaron el fin del orden bipolar (Cueto, 2021). Yugoslavia, que había sido un experimento comunista no alineado, perdió sus referentes ideológicos y su valor estratégico para Occidente (Bakić, 2015). El fin de la Guerra Fría trajo consigo un rediseño del mapa europeo y dejó a Yugoslavia expuesta a sus propias divisiones internas, sin la presión externa que anteriormente había contribuido a su cohesión.

En este escenario de crisis institucional, económica e identitaria, emergieron figuras como Slobodan Milošević², que desde Serbia promovió una narrativa nacionalista centrada en la recuperación de los derechos de los serbios en otras repúblicas. El auge de liderazgos nacionalistas en Croacia, como Tudjman, Eslovenia o Bosnia-Herzegovina fue paralelo, y juntos precipitaron la desintegración del Estado. La desconfianza mutua, el recuerdo traumático de la Segunda Guerra Mundial y la instrumentalización política de las identidades étnicas aceleraron el colapso definitivo del sistema federal (Franco Jaramillo, 2022).

² Presidente de Serbia desde 1989 hasta 1997 y de la República Federal de Yugoslavia desde 1997 hasta 2000.

Los antecedentes deben entenderse como la acumulación de tensiones estructurales (étnicas, económicas, políticas y simbólicas) que, contenidas durante décadas por la figura de Tito, estallaron al perder su ancla institucional y en un entorno internacional en transformación. La singular trayectoria del país, marcada por su independencia del bloque soviético y su ambición de equilibrio federal, terminó siendo insostenible ante el empuje de los nacionalismos y la incapacidad de las élites para reformular un nuevo pacto de convivencia.

El colapso del bloque comunista y la transformación del orden internacional durante los años noventa crearon un entorno propicio para la fragmentación. La inacción de la clase dirigente y la imposición de estructuras centralizadas, que no supieron adaptarse a las nuevas realidades, limitaron el diálogo entre las diversas comunidades. Estos factores internos, combinados con los cambios externos en el sistema internacional, desencadenaron un proceso irreversible de desintegración que culminó en conflictos armados y la división del territorio yugoslavo.

2.1.2. Las Guerras de los Balcanes (1991-1999)

El proceso de disolución de Yugoslavia derivó rápidamente en una serie de guerras violentas que asolaron la región durante toda la década de los noventa. Las tensiones étnicas y territoriales que habían permanecido latentes durante la etapa socialista se intensificaron tras el colapso del régimen de Tito y el debilitamiento del poder central. En este contexto, las repúblicas de la federación comenzaron a declarar su independencia de manera escalonada: primero Eslovenia y Croacia en 1991, seguidas de Bosnia y Herzegovina en 1992, Macedonia ese mismo año, y más tarde, Montenegro y Kosovo. Cada secesión trajo consigo diferentes grados de violencia, siendo especialmente cruentos los conflictos en Croacia, Bosnia y Kosovo. En muchos casos, la guerra no fue solo entre estados o regiones, sino entre comunidades étnicas vecinas que habían convivido durante décadas bajo el mismo techo político.

En 1991, Eslovenia fue la primera república yugoslava en independizarse, con un breve conflicto de diez días y sin grandes consecuencias posteriores. Ese mismo año, Croacia también proclamó su independencia. Por el contrario, la independencia de Croacia desencadenó una guerra sangrienta que duró hasta 1995, culminando con La

Operación Tormenta³ y los Acuerdos de Erdut. Macedonia del Norte logró una separación pacífica, aunque en 2001 se enfrentó a un breve conflicto interno con la minoría albanesa. Este conflicto se resolvió mediante los Acuerdos de Ohrid, que mejoraron los derechos políticos de los albaneses.

El caso de Bosnia y Herzegovina representó el punto más trágico de las guerras de los Balcanes. La independencia de Bosnia en 1992 desencadenó una guerra civil de gran escala, debido a su población multiétnica compuesta por bosníacos, croatas y serbios, con cada grupo apoyado por sus respectivas repúblicas vecinas. Esta complejidad étnica se tradujo en un conflicto caracterizado por intensos enfrentamientos, limpieza étnica y genocidio. El asedio de Sarajevo, que se prolongó durante casi cuatro años, fue uno de los eventos más devastadores del conflicto, con miles de víctimas civiles y una ciudad sitiada que sufrió bombardeos continuos. Al mismo tiempo, la masacre de Srebrenica en 1995, donde más de 8.000 bosníacos fueron asesinados por las fuerzas serbiobosnias, se reconoció como genocidio por los tribunales internacionales (Andjelkovic & Andric, 2024). La comunidad internacional, especialmente la ONU, enfrentó serias críticas por su inacción durante la fase más crítica del conflicto, y su incapacidad para evitar la violencia a gran escala en una región tan cercana al corazón de Europa. Las intervenciones militares de la OTAN, aunque cruciales para poner fin a la guerra, fueron limitadas y llegaron demasiado tarde. Finalmente, los Acuerdos de Dayton de 1995 establecieron una paz frágil, pero también consolidaron una estructura política profundamente dividida en Bosnia, con el consociativismo⁴ como principal herramienta para equilibrar los intereses de los tres grupos étnicos. Aunque Bosnia logró la paz, el conflicto dejó cicatrices profundas, y el país aún enfrenta desafíos significativos en cuanto a la reconciliación, la integración de las distintas comunidades y el fortalecimiento de las instituciones democráticas (Franco Jaramillo, 2022).

Montenegro no participó directamente en los conflictos de los años noventa, pero sufrió las consecuencias económicas derivadas de las sanciones impuestas a Serbia. En 2006 logró su independencia mediante un referéndum pacífico y ha avanzado en su integración europea; no obstante, enfrenta retos como la corrupción. Serbia, heredada institucional de Yugoslavia, estuvo implicada en los conflictos de Croacia, Bosnia y

³ Operación militar contra el territorio de la República de Serbia de Krajina, con el objetivo de recuperar su soberanía hasta la frontera con Bosnia y Herzegovina.

⁴ Sistema de gobierno basado en el pacto constante de las élites y los grupos dirigentes en países con fuerte fragmentación de intereses (Juliana, 2016).

Kosovo bajo el liderazgo nacionalista de Milošević. Tras su caída, inició una transición democrática, pero la independencia de Montenegro y la de Kosovo en 2008 supusieron importantes pérdidas simbólicas. Kosovo, tras un conflicto armado con Serbia y una intervención de la OTAN en 1999, declaró su independencia en 2008. Aunque esta independencia aún no es reconocida por Serbia ni Rusia y continúa con negociaciones con Serbia bajo mediación de la UE.

Cada una de estas guerras tuvo una lógica propia, pero compartieron ciertos patrones, el uso de la violencia extrema contra la población civil, el recurso sistemático a la limpieza étnica como estrategia militar y política, y una narrativa nacionalista excluyente que justificaba el uso de la fuerza. Las guerras de los Balcanes mostraron cómo la instrumentalización política de la identidad puede desencadenar procesos de deshumanización y barbarie en contextos de crisis institucional.

En conjunto, los conflictos de los Balcanes no solo significaron la destrucción del proyecto yugoslavo, sino que también marcaron un antes y un después en la forma en que Europa y la comunidad internacional entendieron los conflictos intraestatales. Los años noventa dejaron una región profundamente fragmentada, traumatizada y con heridas aún abiertas que siguen condicionando su presente político y social.

2.1.3. El papel de la comunidad internacional

La reacción de la comunidad internacional ante las guerras de los Balcanes fue, en gran medida, tardía, ambigua y fragmentada. Desde el inicio del conflicto en Eslovenia en 1991, los organismos internacionales, y especialmente las potencias occidentales, mostraron reticencia a intervenir directamente en lo que era percibido como una “guerra civil” en el corazón de Europa. Esta percepción inicial condicionó la respuesta institucional de la ONU, la Comunidad Europea (posteriormente Unión Europea) y la OTAN, que durante los primeros años optaron por enfoques diplomáticos, embargos y el envío de observadores, en lugar de una intervención más decidida. La inacción permitió que los conflictos evolucionaran hacia escenarios de violencia masiva, limpieza étnica y crímenes de guerra, especialmente en Bosnia-Herzegovina (Franco Jaramillo, 2022).

La ONU despegó varias misiones en la región, siendo la más conocida la UNPROFOR (Fuerza de Protección de las Naciones Unidas), cuya presencia en Croacia y Bosnia tenía como objetivo facilitar ayuda humanitaria y supervisar los altos el fuego. Sin embargo, el mandato restrictivo que se otorgó a las tropas internacionales y su escasa

capacidad de actuación impidieron frenar las atrocidades cometidas. Un ejemplo de estos límites fue la masacre de Srebrenica en 1995, donde más de 8.000 bosnios musulmanes fueron asesinados por fuerzas serbiobosnias pese a estar bajo protección de los cascos azules neerlandeses, en lo que fue calificado como el mayor crimen en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial (Alberca Pedrol, 2024).

En paralelo, la Comunidad Europea adoptó inicialmente una postura diplomática. Lideró intentos de negociación como el Plan Carrington-Cutileiro⁵ y los Acuerdos de Vance-Owen⁶, que fracasaron debido a la falta de consenso entre las partes implicadas y la ausencia de mecanismos eficaces de presión. Además, la falta de una política exterior común entre los estados europeos acentuó la parálisis institucional. Tal como señala Belloni, fue esta experiencia la que motivó a la Unión Europea a replantearse el papel como actor geopolítico, impulsando su evolución hacia una política exterior y de seguridad común más estructurada.

La intervención militar directa por parte de la comunidad internacional no llegó hasta 1995, cuando la OTAN, en respuesta a las atrocidades en Bosnia y al fracaso de las negociaciones diplomáticas, lanzó la Operación Deliberate Force⁷ (De la Cruz Caravaca, 1996). Esta campaña aérea contra posiciones serbobosnias fue decisiva para forzar la firma de los Acuerdos de Dayton, que pusieron fin al conflicto bosnio e instauraron un nuevo orden institucional en el país, dividiendo el territorio entre la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska. Aunque los acuerdos han sido criticados por consagrar la división étnica del país, también son considerados como un hito diplomático tras años de ineficacia de la ONU y la UE.

En 1999, la OTAN volvió a intervenir, esta vez en Kosovo, en respuesta a la represión sistemática de la población albanesa por parte del régimen de Slobodan Milošević. La campaña de bombardeos, de 78 días de duración, se llevó a cabo sin el aval del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que suscitó intensos debates sobre su legalidad. Sin embargo, para muchos actores occidentales, esta intervención se presentó como un deber moral, tras la inacción en Bosnia (Hernández Campos, 1997). Tras el conflicto, la administración

⁵ Primera propuesta internacional para resolver el conflicto en Bosnia y Herzegovina. Proponía un estado fragmentado en tres unidades constituyentes (bosniacos, croatas y serbios) fundamentadas en valores nacionales y manteniendo una soberanía común.

⁶ Plan que sugería dividir Bosnia en diez regiones étnicas con poder compartido entre bosniacos, croatas y serbios.

⁷ Campaña aérea de la OTAN destinada a forzar ataques contra civiles y forzar negociaciones de paz.

del territorio fue asumida por la Misión de Administración Provisional de Naciones Unidas (UNMIK), marcando una nueva etapa de gobernanza internacional en los Balcanes.

Además de las acciones militares, la comunidad internacional promovió mecanismos de justicia transicional. En 1993, el Consejo de Seguridad de la ONU estableció el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY), con sede en La Haya, con el objetivo de juzgar crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y genocidio. Fue el primer tribunal internacional desde este tipo desde Núremberg y Tokio, y sentó jurisprudencia clave en el derecho internacional penal. Entre los procesados más destacados figuran Slobodan Milošević, Radovan Karadžić⁸ y Ratko Mladić⁹ (Asamblea General de Naciones Unidas, 2009). Aunque el tribunal fue criticado por su lentitud y por su escasa conexión con la población local, su legado jurídico es incuestionable.

En la fase de postconflicto, la UE impulsó una estrategia de estabilización basada en la promesa de integración europea para los países de los Balcanes occidentales. A través del Proceso de Estabilización y Asociación, se promovieron reformas institucionales, democratización y cooperación regional, utilizando la perspectiva de adhesión como herramienta de presión e incentivo.

En resumen, la actuación internacional fue esencial para poner fin a los conflictos en la antigua Yugoslavia, pero también evidenció las limitaciones del sistema multilateral. La falta de coordinación, la respuesta reactiva en lugar de preventiva y la politización de las decisiones en el Consejo de Seguridad fueron obstáculos graves. Sin embargo, la experiencia de los Balcanes impulsó una transformación en la doctrina de intervención internacional y en la política exterior europea, consolidando la idea de que los conflictos internos, si no se abordan, pueden tener implicaciones globales.

2.2. Proceso de reconciliación en Bosnia y Herzegovina: el legado de los Acuerdos de Dayton

El proceso de reconciliación comenzó formalmente con los Acuerdos de Dayton en 1995. Aunque lograron detener el conflicto, estos acuerdos institucionalizaron la división étnica y dejaron sin abordar las causas profundas de la violencia (Franco Jaramillo, 2022). A partir de entonces, la comunidad internacional, a través de organismos

⁸ Presidente de la República Sprska entre 1992 y 1996.

⁹ Jefe de Estado Mayor del ejército de la República Sprska entre 1992 y 1995.

como la Oficina del Alto Representante y el TPIY, lideró los esfuerzos de estabilización y justicia (Asamblea General de Naciones Unidas, 2009). Sin embargo, como destacan Mildner y Borjes en el Informe del Aspen Western Balkans Initiative de 2024, la reconciliación sigue siendo un desafío, obstaculizada por discursos nacionalistas, tensiones interétnicas y una memoria colectiva fragmentada.

Los acuerdos se firmaron en noviembre de 1995, en un contexto de guerra devastadora que había dejado entre 100.000 y 150.000 muertos y más de dos millones de desplazados. Este acuerdo, promovido principalmente por Estados Unidos y respaldado por potencias europeas, puso fin a tres años y medio de conflicto armado, marcado por masacres, genocidio y limpieza étnica, como ocurrió en el caso de Srebrenica.

No solo lograron el cese de las hostilidades, sino que establecieron un nuevo marco político, jurídico y territorial que transformó a Bosnia y Herzegovina en un estado profundamente fragmentado. La Constitución, incorporada en el Anexo IV del acuerdo, definió a Bosnia y Herzegovina (de mayoría bosniaca y croata) y la República Srpska (de mayoría serbia), más el distrito autónomo de Brčko. Cada una de estas entidades tiene su propio gobierno, parlamento, fuerzas de seguridad, sistemas educativos y judiciales, generando una estructura institucional extremadamente descentralizada y compleja (Korkut & Mulalic, s. f-b).

A esta fragmentación se suma una división administrativa aún más profunda, la Federación de Bosnia y Herzegovina se subdivide en 10 cantones, cada uno con autonomía legislativa y ejecutiva. Esto ha llevado a que un país con poco más de tres millones de habitantes cuente con 14 niveles distintos de gobiernos y cientos de ministerios e instituciones, dificultando la coordinación y la gobernabilidad. Esta estructura responde más a una lógica de equilibrio étnico impuesto que a una racionalidad institucional funcional, generando un sistema en el que las decisiones clave se bloquean frecuentemente por falta de consenso entre los grupos nacionales.

La reconciliación, entendida como un proceso de reconstrucción del tejido social, la convivencia interétnica y la legitimidad institucional compartida, quedó en segundo plano frente al objetivo prioritario de asegurar la paz. Dayton fue, en esencia, un acuerdo de “paz negativa”, para Galtung es una paz entendida como ausencia de violencia directa, pero que no aborda las causas estructurales del conflicto ni promueve una transformación social inclusiva (Franco Jaramillo, 2022). Los cimientos institucionales establecidos por

Dayton consolidaron la segmentación étnica como principio organizativo del Estado. La representación política se basa en la pertenencia nacional, es decir, solo los ciudadanos que se identifiquen como bosníacos, croatas o serbios pueden acceder a los principales cargos del gobierno, como la presidencia tripartita o la Cámara de los Pueblos. Este sistema ha sido duramente criticado por organismos internacionales y fue declarado discriminatorio por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, donde en el caso de Sejdić y Finci vs. Bosnia y Herzegovina en 2009, se dictaminó que la Constitución del país violaba el principio de no discriminación al impedir que personas de otras minorías, como los romaníes o los judíos, pudieran postularse a la Presidencia o a la Cámara de los Pueblos.

Además, la presencia de la comunidad internacional se mantuvo como un actor central en el proceso de reconstrucción institucional y reconciliación. La Oficina del Alto Representante (OHR), creada para supervisar la implementación del acuerdo, se dotó de los “Poderes de Bonn”, que le permitían destituir a funcionarios elector, promulgar leyes e intervenir en decisiones institucionales para garantizar la implementación del Acuerdo de Dayton, muchas veces sin consulta previa. Aunque esta intervención fue crucial para estabilizar el país en los años inmediatos al posconflicto, también generó dependencia institucional, falta de empoderamiento local y debilitamiento de la legitimidad de los actores nacionales, como argumenta Franco Caramillo (2022) en su estudio sobre reconciliación étnica y construcción de Estado.

En la actualidad, la situación sigue marcada por esa estructura heredada de los Acuerdos de Dayton. El funcionamiento de las instituciones democráticas de Bosnia y Herzegovina está gravemente afectado por elementos discriminatorios en la Constitución, la fragmentación del aparato estatal y la falta de coordinación entre los distintos niveles de gobierno. La reforma del sistema institucional se presenta como una condición indispensable para avanzar hacia la integración europea, pero los progresos son limitados debido al bloqueo político y a las tensiones entre entidades.

La educación ha sido uno de los sectores más afectados por la arquitectura institucional instaurada por los Acuerdos de Dayton. Lejos de convertirse en un instrumento de integración social y reconciliación entre las comunidades bosniaca, croata y serbia, el sistema educativo se ha estructurado de forma fragmentada, reflejando y reforzando las divisiones étnicas que marcaron el conflicto. Tras la guerra, Bosnia y Herzegovina heredó un sistema educativo dividido no solo entre las dos grandes entidades

del país, la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska, sino también con la inclusión del distrito de Brčko, que funciona como una unidad autónoma con su propio sistema educativo. Además, dentro de la propia Federación, los diez cantones poseen autonomía para diseñar y aplicar sus propios programas educativos. Esto ha dado lugar a más de una docena de sistemas escolares distintos, sin coordinación entre ellos.

En este contexto, la educación ha contribuido directamente a la fragilidad del país al ser instrumentalizada como un vehículo de división. Los contenidos escolares, en lugar de promover una narrativa común o una historia compartida del país, enseñan versiones opuestas de los mismos acontecimientos, especialmente en lo relativo a la guerra de los años 90. Así, cada grupo étnico estudia su propia interpretación del pasado, lo que perpetúa el resentimiento y fortalece la visión del otro no como un conciudadano, sino como un adversario histórico.

A pesar de que el bosnio, el croata y el serbio son lenguas prácticamente idénticas desde un punto de vista lingüístico, es decir, son mutuamente inteligibles y tienen escasas diferencias reales, se utilizan como marcador étnico para justificar la existencia de escuelas separadas y materiales didácticos diferenciados. Este argumento ha servido como base para implementar prácticas como la de las “dos escuelas bajo un mismo techo”, donde niños de diferentes grupos étnicos asisten al mismo edificio escolar, pero en horarios distintos, con profesores diferentes y sin interacción alguna (Magill, 2010). Esta estructura todavía existe en cantones como Herzegovina-Neretva, ha sido duramente criticada por organizaciones internacionales como la OSCE¹⁰ y la Corte Europea de Derechos Humanos, que las considera contrarias a los derechos fundamentales de igualdad y no discriminación (Ruvic, 2017). Lejos de fomentar la convivencia, esta segmentación educativa ha institucionalizado la separación desde la infancia y ha obstaculizado la creación de una ciudadanía inclusiva y cohesionada.

Adicionalmente, la multiplicidad de niveles de administrativos en el país, con más de 150 ministerios en la gestión pública y educativa, provoca una profunda ineficiencia, duplicidad de funciones y falta de coherencia en la aplicación de políticas educativas (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2013). Esto impide, entre otras cosas, el desarrollo de una estrategia educativa nacional que fomente una identidad compartida y una cultura de paz. La fragmentación del sistema educativo también ha dificultado la

¹⁰ Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

movilidad estudiantil entre entidades, ha creado desigualdades territoriales en el acceso a servicios educativos y ha limitado las oportunidades de diálogo interétnico en las aulas. La educación, lejos de ser un espacio común, se ha convertido en un reflejo de las líneas de fractura del país.

Este contexto hace evidente que, para avanzar en el proceso de reconciliación, es imprescindible una reforma educativa profunda, que no solo revise los contenidos curriculares, sino que promueva la inclusión, el entendimiento mutuo y el aprendizaje compartido. Solo una educación que entienda el contexto y busque reducir tensiones en lugar de reforzarlas puede ser una herramienta real para la paz (International Network for Education Emergencies [INEE], 2014).

Tal como se planteaba en las preguntas iniciales, los Acuerdos de Dayton se presentan no solo se presentan como la principal consecuencia y causante de la existencia de la fragmentación del estado bosnio. Al centrarse únicamente en el cese de las hostilidades, el acuerdo dejó de lado los aspectos de reconstrucción social y cohesión nacional, lo que ha impedido al país alcanzar una estabilidad duradera.

3. Iniciativas de reconciliación e integración europea de Bosnia y Herzegovina

A lo largo de esta sección se pretende estudiar las diferentes iniciativas de reconciliación para lograr analizar su efectividad frente a la falta de una política nacional estructurada como respuesta a la segunda pregunta a abordar en el presente trabajo.

3.1. Iniciativas locales de reconciliación

Las iniciativas locales de reconciliación en los países de los Balcanes tras las guerras de Yugoslavia han sido diversas y complejas, impulsadas por gobiernos, ONGs, comunidades religiosas, grupos de víctimas y organizaciones internacionales. El peso de la violencia del pasado carga el presente de miedo y desconfianza, generalmente hacia los grupos étnicos y religiosos de cada uno de los países.

En Bosnia y Herzegovina este proceso ha sido condicionado por el legado de los Acuerdos de Dayton, donde desde la firma de estos acuerdos la convivencia de los grupos del país, musulmanes, cristianos ortodoxos y católicos se rige por una paz negativa a pesar de la ausencia de conflicto armado. La limpieza étnica hizo que muchas comunidades se convirtieran en mono étnicas, separadas las unas de las otras, de manera que se generaba un caldo de cultivo inmejorable para los relatos nacionalistas (Erer, 2018). Cada uno de

los grupos considera que es o ha sido víctima de uno de los otros grupos al menos una vez en la historia, pero lo cierto es que cada grupo ha sido perpetrador y culpable.

Una de las primeras iniciativas locales de relevancia fue la propuesta de creación de una Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) en el año 2000, impulsada por activistas, académicos y sectores políticos nacionales. Este proyecto, que pretendía analizar los patrones de violencia masiva desde un enfoque centrado en las víctimas y la justicia restaurativa, fue entregado al Ministerio de Derechos Humanos. Sin embargo, el Estado nunca lo institucionalizó, evidenciando la falta de voluntad política sostenida para asumir, desde dentro, un relato común sobre el pasado. Aun así, su impulso inicial representó un esfuerzo institucional bosnio, aunque frustrado, por abordar el pasado de forma colectiva (García Rodicio, 2005).

En el plano memorial, las iniciativas locales han sido especialmente visibles, aunque no necesariamente eficaces. Los memoriales, en contextos postbélicos, suelen funcionar como herramientas esenciales de justicia simbólica, reconocen públicamente el sufrimiento de las víctimas, permiten a las comunidades elaborar el duelo, y pueden actuar como catalizadores para una memoria compartida (Impunity Watch, 2013). Sin embargo, en Bosnia y Herzegovina, estos espacios están lejos de cumplir ese papel unificador.

Uno de los ejemplos de uso relativamente inclusivo del espacio conmemorativo es el complejo memorial de Slana Banka, en Tuzla, donde las autoridades locales han intentado mantener una narrativa que reconoce a todas las víctimas de guerra, independientemente de su etnia. Esta iniciativa muestra que existen espacios para construir una memoria más integradora, aunque no sea la norma en el país (Barr, 2021).

Por otro lado, otras localidades como Prijedor han empleado los memoriales como herramientas de reafirmación étnica y exclusión histórica. Las autoridades municipales han construido y promovido monumentos que glorifican a los soldados de la República Srpska, mientras han bloqueado sistemáticamente la construcción de memoriales para conmemorar a las víctimas bosniacas del campo de concentración de Omarska o el centro de detención de Trnopolje. Estos actos reflejan no solo una negación del sufrimiento ajeno, sino una estrategia deliberada de silenciar las memorias que incomodan la narrativa dominante (Hammer, 2021).

El problema de fondo es que, en Bosnia y Herzegovina, los memoriales, en lugar de operar como puentes hacia la reconciliación, tienden a consolidar memorias paralelas, muchas veces mutuamente excluyentes.

Dentro del sector educativo, algunas escuelas, principalmente en áreas de mayoría bosniaca, han incorporado conmemoraciones del asedio de Sarajevo o de eventos como la masacre de Srebrenica como actos escolares, organizados desde las direcciones educativas locales. No obstante, estas actividades suelen reflejar la narrativa dominante en cada entidad o cantón, sin un enfoque intercomunitario, y por tanto no se traducen en una reconciliación efectiva sino en reafirmación de memorias paralelas (Impunity Watch, 2013).

A todo esto, se suma una realidad fundamental, que es que, a nivel gubernamental, Bosnia y Herzegovina no ha impulsado grandes esfuerzos sostenidos ni coordinados para la reconciliación. Más allá de algunas menciones retóricas en documentos oficiales, no existe una política nacional ni una estrategia estatal clara orientada a promover el diálogo interétnico, la justicia restaurativa o la construcción de una memoria compartida. Esto ha dejado el esfuerzo por la reconciliación en manos de gobiernos locales, ONGs y comunidades, sin respaldo sistemático del Estado central. Incluso iniciativas como la CVR, que surgieron desde dentro, fueron rápidamente abandonadas por falta de voluntad política.

La esfera cultural ha sido un terreno fértil desde donde actores locales han intentado sembrar semillas de reconciliación, muchas veces con mayor flexibilidad y creatividad que las estructuras políticas. Entre estas iniciativas, el Proyecto Génesis representa uno de los esfuerzos más sólidos, duraderos y con mayor impacto social positivo en el contexto bosnio de posguerra.

Creado en 1996 en Banja Luka, dentro de la República Srpska, el Proyecto Génesis es una organización no gubernamental bosnia, independiente y sin ánimo de lucro, que nació en respuesta directa a las heridas sociales dejadas por la guerra. Desde sus inicios, se ha enfocado en trabajar con niños y jóvenes, combinando enfoques educativos, artísticos y psicosociales para contribuir a la superación del trauma colectivo y fomentar una cultura de paz. Uno de los elementos más distintivos de esta iniciativa es su uso del teatro de marionetas como herramienta pedagógica, ofreciendo espectáculos interactivos sobre temas como el peligro de las minas, los derechos de la infancia, la

prevención de la violencia y la promoción de la tolerancia (Pejic, s. f.). Lo innovador del enfoque no solo radica en su formato, un teatro móvil que ha llegado a más de 60.000 niños en zonas rurales y urbanas del país, sino también su capacidad para romper barreras generacionales y étnicas. La elección de los niños como público objetivo no es casual ya que tras una guerra en la que la educación fue profundamente politizada y utilizada como instrumento de división, el trabajo con los más jóvenes busca interrumpir la reproducción del odio heredado. Como destaca el propio proyecto, la intervención temprana permite crear conciencia sobre los peligros del extremismo, construir actitudes de respeto mutuo y prevenir futuras violencias.

En un país donde las instituciones gubernamentales aún eluden el pasado reciente, iniciativas culturales como el Proyecto Génesis llenan ese vacío desde lo simbólico y lo educativo. A diferencia de las políticas oficiales, que muchas veces evitan enfrentar el conflicto, estas acciones trabajan el pasado de forma directa pero no confrontativa, y lo hacen con un lenguaje accesible, empático y constructivo.

El foco en los jóvenes responde también a una lectura estratégica del contexto, en Bosnia y Herzegovina, las nuevas generaciones crecen en una sociedad aún dividida, con programas educativos diferenciados por etnias, con escaso contacto entre comunidades, y una narrativa dominante marcada por el nosotros y el ellos (Impunity Watch, 2013). Por ello, apostar por los jóvenes es apostar por modificar a largo plazo la forma en que el país recuerda, convive y se proyecta hacia el futuro.

Otro ejemplo simbólico, aunque con resultados contradictorios, es el caso de la estatua de Bruce Lee en Mostar, pensada como símbolo neutral para conectar a jóvenes de distintos orígenes en una ciudad profundamente dividida entre bosniacos y croatas. La estatua fue instalada en 2005 por iniciativa del colectivo local *Urban Movement Mostar*, como el primer monumento a Bruce Lee en el mundo, con la intención de ofrecer una figura admirada por todos, sin connotaciones étnicas ni políticas. Como explicaron sus creadores, Bruce Lee era “lo suficientemente lejos para no pertenecer a nadie, pero lo suficientemente cerca para ser de todos”. Su espacio en el parque Zrinjski, situado en el centro de la ciudad, buscaba crear un punto de encuentro entre jóvenes que rara vez compartían espacios públicos. Sin embargo, el experimento social reveló los límites del simbolismo en contextos de posguerra, la estatua fue vandalizada apenas un día después de su inauguración. Fue decapitada, golpeada y retirada temporalmente para su

restauración. El acto fue interpretado como una reacción contra el intento de desestabilizar la narrativa dominante de división étnica.

En contraste, iniciativas participativas de intercambio de experiencias entre jóvenes de diferentes etnias también en Mostar han tenido efectos mucho más positivos. Mediante actividades grupales y métodos innovadores, estas dinámicas han conseguido crear espacios donde las memorias heredadas pueden ser discutidas y reelaboradas colectivamente. Es en este proceso donde se han visto los primeros signos de transformación, donde la memoria se convierte en herramienta de conexión y no solo en campo de disputa.

Estas experiencias también reflejan una crítica importante hacia las políticas culturales oficiales, ya que la mayoría de las prácticas memoriales no incluyen a los jóvenes, y cuando lo hacen, suelen transmitir narrativas cerradas, rígidas y reproducidas sin espíritu crítico. Es por esto por lo que los jóvenes no solo necesitan recibir memoria, sino también participar activamente en su producción, porque solo así podrán desarrollar una comprensión propia y más integradora del pasado.

Balkan Diskurs, una plataforma multimedia independiente y sin fines de lucro, ofrece a jóvenes periodistas, ciudadanos, activistas y académicos de los Balcanes Occidentales un espacio libre de censura para publicar opiniones, análisis e impresiones sobre temas relevantes en la región. El equipo está compuesto por miembros tanto locales como internacionales que poseen experiencia y conocimientos en una amplia variedad de disciplinas, que van desde el periodismo y los derechos humanos hasta la construcción de paz y la justicia transicional (Balkan Diskurs, s. f.). Uno de sus principales objetivos es desafiar los estereotipos y ofrecer perspectivas sobre la sociedad, la cultura y la política que no se encuentran en otros medios. La plataforma ha sido reconocida por su trabajo, recibiendo el *Intercultural Achievement Recognition Award* del Ministerio Federal de Europa, Integración y Asuntos Exteriores de Austria. En temas de reconciliación en Bosnia y Herzegovina, *Balkan Diskurs*, ha documentado actividades donde el arte y la cultura se utilizan como puentes para la reconciliación. Por ejemplo, el teatro, la música, el cine comunitario y los talleres artísticos han sido empleados como herramientas terapéuticas para reconstruir vínculos sociales rotos. Estas actividades permiten que jóvenes de distintos orígenes compartan espacios físicos y simbólicos, desafíen narrativas impuestas y, sobre todo, impliquen sus propias emociones y experiencias en el proceso de memoria (*El Arte de la Paz: Bosnia y Herzegovina*, 2015). Entre estos talleres se

encuentra “Historias de Barro”, realizado en Sarajevo. Se trata de un taller artístico en el que los participantes trabajan con arcilla, reuniendo a mujeres de diferentes orígenes étnicos en un espacio que promueve la aceptación de las diferencias. El taller facilita el diálogo y la reflexión sobre temas como la memoria colectiva y la victimización.

Otra de las actividades culturales a destacar son las producciones teatrales de *Youth Bridge Global* (YBG) en Mostar. Se trata de la producción de obras de teatro comunitarias por parte de jóvenes de diferentes grupos étnicos que buscan romper las barreras entre los jóvenes y en especial en localidades donde existe una división notable como es en Mostar. Los actores trabajan juntos sin que la etnia juegue ningún papel, fomentando la unidad y el entendimiento mutuo.

El énfasis en la juventud no es accidental. Los jóvenes tienen el potencial de actuar como “multiplicadores sociales”, es decir, no solo absorben valores, sino que también los replican en sus comunidades. Su energía y capacidad para movilizar a otros convierte su participación en un factor estratégico de cambio (Kosic, 2013).

3.2. Esfuerzos de reconciliación transnacionales y regionales

Más allá de las medidas internas adoptadas por Bosnia y Herzegovina, la reconciliación en los Balcanes occidentales ha estado influenciada por iniciativas transnacionales y regionales. Estas surgen como respuesta a las limitaciones de los marcos nacionales para afrontar la memoria, la justicia y la convivencia tras las guerras de la ex Yugoslavia. Actores estatales y no estatales han impulsado proyectos que buscan tender puentes entre comunidades divididas, establecer verdades compartidas y fomentar la cooperación a largo plazo.

Uno de los esfuerzos más ambiciosos es la Red de RECOM, una propuesta de comisión regional para el establecimiento de hechos sobre los crímenes cometidos entre 1991 y 2001, RECOM, la Comisión General para el Establecimiento de Hechos sobre Crímenes de Guerra y otras Violaciones de Derechos Humanos Cometidos en la Antigua Yugoslavia, surge de una iniciativa impulsada en 2008 por diversas organizaciones no gubernamentales (ONGs), víctimas, foros y grupos locales. Estos actores se unieron para crear un espacio de debate y formar una coalición con el objetivo de abordar la necesidad de esclarecer los hechos ocurridos durante los conflictos de los Balcanes. A través de la redacción de sus estatutos y la definición de sus principios fundamentales, esta coalición

dio origen a RECOM, la cual ha evolucionado hasta convertirse en la entidad que conocemos hoy en día. Los cuatro pilares sobre los que se fundamenta son:

- Condena de violaciones de derechos humanos durante la guerra y posteriores.
- La justicia para las víctimas.
- Esclarecer el pasado y generar una conciencia en la sociedad.
- Establecer una cooperación regional que busque acuerdos entre partes y sobre todo una estabilidad a largo plazo.

A lo largo de más de una década, la red llevó a cabo audiencias públicas, encuentros y múltiples rondas de consulta con la sociedad civil, logrando que incluso presidentes como el de Serbia o Montenegro firmaran la Declaración sobre el Apoyo al Establecimiento de RECOM, en un gesto simbólico que representó una voluntad política inicial de reconocer a todas las víctimas y esclarecer los crímenes cometidos durante los conflictos (*What is RECOM*, s. f.). Esta iniciativa ha logrado múltiples audiencias públicas en las que víctimas de diferentes grupos étnicos ofrecen testimonios sobre violaciones de derechos humanos. Se han llevado a cabo consultas temáticas con organizaciones de derechos humanos, jóvenes, minorías, periodistas, jueces y fiscales, lo que dio lugar a la redacción participativa del Estatuto de la futura comisión de RECOM. Este estatuto fue elaborado con la participación de más de 6.700 personas y posteriormente presentado a los gobiernos para su aprobación formal. Adicionalmente, ha documentado y nombrado a más de 130.000 víctimas de guerra en Croacia, Bosnia y Kosovo, incluyendo información sobre circunstancias y responsables (Bonora, 2015). RECOM fue incluido en la agenda del Proceso de Berlín, iniciativa diplomática lanzada en 2014 por Angela Merkel con el objetivo de fortalecer a cooperación regional entre los países de los Balcanes Occidentales y apoyar su integración europea (Jovanovic & Holzner, 2023). Sin embargo, el proceso se ha visto obstaculizado por el bloqueo político. En la Cumbre de Londres de 2018, Bosnia y Croacia retiraron su apoyo debido a resistencias políticas internas y a la incapacidad de los gobiernos de aceptar una narrativa compartida sobre el pasado, y por ello el proyecto quedó excluido de la agenda, lo que refleja las persistentes resistencias a abordar el pasado de manera colectiva.

En 2019, Serbia, Albania y Macedonia del Norte lanzan la iniciativa *Open Balkan* con el objetivo de eliminar barreras comerciales y de movilidad entre sus ciudadanos. Se podría llamar el “Mini Schenguen” ya que la propuesta busca eliminar controles

fronterizos entre los estados miembros, facilitar el reconocimiento mutuo de títulos y permisos laborales, simplificar el comercio y los trámites aduaneros, atraer inversión extranjera y fortalecer el mercado regional. Aunque en un principio fue presentado como una herramienta para la integración regional, Bosnia y Herzegovina no forma parte de este acuerdo. Las razones son tanto políticas como estructurales. Por un lado, existe una fuerte desconfianza hacia el liderazgo serbio, y por otro, diferentes sectores políticos temen que el país se vea marginado en términos económicos si se une sin condiciones claras; a esto se suma la fragmentación política interna del país, la cual impide adoptar una posición común sobre la adhesión al proyecto (Milosevich-Juaristi, 2022). Adicionalmente, para algunos líderes bosnios, *Open Balkan* puede percibirse como una alternativa al proceso de adhesión a la Unión Europea, lo que resulta inaceptable en una nación que ve su futuro político exclusivamente ligado a Bruselas (Vulović, 2022).

No obstante, la exclusión de Bosnia de *Open Balkan* no ha significado un aislamiento regional. Al contrario, el país ha participado en diversas plataformas multilaterales como el Proceso de Berlín, el Brdo-Brijuni Process o el RYCO, centradas en el diálogo político, el intercambio juvenil y la cooperación económica. En particular, el Proceso de Berlín ha servido como espacio de encuentro entre líderes balcánicos y europeos desde 2014. Aunque su implementación ha sido lenta, ha promovido acuerdos sobre movilidad, cooperación universitaria y reconocimiento de cualificaciones profesionales. Sin embargo, muchas de estas medidas aún no se han materializado, lo que evidencia la distancia entre los discursos de reconciliación y su concreción real. RYCO, *Regional Youth Cooperation Office*, es una organización intergubernamental creada por Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Macedonia del Norte, Montenegro y Serbia, que promueve la reconciliación, la confianza y el entendimiento mutuo entre las juventudes de la región. Esta organización es uno de los resultados del Proceso de Berlín, financia intercambios escolares y universitarios, apoya proyectos culturales, educativos y sociales dirigidos a jóvenes y crea espacios de diálogo e iniciativas conjuntas que fomentan la cooperación regional. Hasta la fecha ha facilitado el contacto y la cooperación entre más de 30.000 jóvenes de la región.

El Brdo-Brijuni Process, establecido en 2013 como una iniciativa conjunta de los presidentes de Eslovenia y Croacia, que actúan como promotores, tiene como objetivo fomentar la cooperación política regional entre los estados de los Balcanes Occidentales

y apoyar su camino hacia la integración en la UE en eventos anuales organizados (Griessler, 2020).

A nivel social, destaca también el trabajo de Youth Initiative for Human Rights (YIHR), una organización que desde hace dos décadas impulsa la reconciliación mediante el intercambio juvenil, el arte, la educación en derechos humanos y la denuncia activa del negacionismo. Su festival “*Mirëdita, jdobar dan!*”, que reúne a jóvenes de Kosovo, Serbia y Bosnia, simboliza el poder de la cultura para superar narrativas de odio (Youth Initiative for Human Rights, [YIHR], 2024). En 2023, organizaron conmemoraciones del genocidio de Srebrenica y campañas contra los murales que glorifican a criminales de guerra, además de producir informes sobre la percepción de los jóvenes serbios hacia las guerras de los años noventa. La organización también ha promovido un cambio en la narrativa oficial sobre los “héroes”, denunciando que figuras como Ratko Mladić, general serbobosnio y comandante del Ejército de la República Srpska, aún reciben homenajes públicos. Frente a ello, YIHR propone redefinir el heroísmo en términos de empatía, responsabilidad y verdad.

Es importante destacar los esfuerzos realizados por los altos cargos de los países. A lo largo de los últimos años, las visitas bilaterales y los encuentros diplomáticos entre estos países han contribuido a mantener viva la reconciliación. Estos gestos, aunque no siempre se traducen en acuerdos vinculantes o resultados inmediatos, tienen una gran carga simbólica al generar espacios de diálogo entre antiguos adversarios. Uno de los ejemplos más significativos fue el acuerdo entre Montenegro y Bosnia y Herzegovina sobre la frontera de Sutorina, sellado durante la Cumbre del Proceso de Berlín celebrada en 2015. Este gesto fue valorado como una resolución pacífica de una disputa territorial, lo cual supuso un ejemplo concreto de cómo la cooperación bilateral puede generar avances reales en materia de reconciliación regional.

En cuanto a Croacia, la relación entre este país y Bosnia y Herzegovina ha estado marcada tanto por afinidades étnicas como por desacuerdos en torno al tratamiento del pasado. Sin embargo, tras la entrada de nuevos miembros en las presidencias en ambos países en 2019, se ha intentado reactivar el diálogo político y la cooperación regional, especialmente en el marco de iniciativas como la mencionada anteriormente RECOM. No obstante, los avances son limitados debido a las diferencias internas y la falta de voluntad firme para abordar de manera colectiva las memorias del conflicto (Bonora, 2015).

Otro ejemplo es el caso de Albania, que por su parte ha buscado fortalecer su vínculo institucional con Bosnia y Herzegovina a través de iniciativas diplomáticas como la apertura de embajadas y el fomento de visitas oficiales. Aunque el comercio bilateral sigue siendo reducido, estos acercamientos reflejan la voluntad política de Tirana por construir una red regional estable y cooperativa. Esta postura se enmarca dentro de la visión del primer ministro Edi Rama, quien ha promovido una identidad balcánica basada en la integración regional y el pragmatismo, con la reconciliación como condición para el desarrollo colectivo.

La reconciliación con Serbia reviste una importancia estratégica y simbólica crucial para Bosnia y Herzegovina, no solo por el papel que jugó en el conflicto de los años noventa, particularmente en el apoyo político, militar y logístico a la República Sprska durante la guerra, sino también por la fuerte presencia de la población dentro del propio territorio bosnio. Desde la firma de los Acuerdos de Dayton, las relaciones entre ambos países han estado marcadas por una mezcla de distensión formal y persistentes tensiones históricas. Por ello, en 2015, ocurrió un gran avance en la reconciliación de ambos países, la visita de Aleksandar Vučić, actual presidente de Serbia, a la conmemoración del genocidio de Srebrenica. Aunque durante esta visita el presidente serbio fue agredido por parte del público, Vučić reafirmó su compromiso con la paz y declaró públicamente con las siguientes palabras “*mi mano sigue tendida y proseguiré mi política de reconciliación*” (Metro Libre, 2019) la ambición por parte de Serbia de llegar a una reconciliación.

Las visitas presidenciales también han servido como plataforma para que organizaciones de la sociedad civil, como la Coalición por RECOM, interpelaran directamente a los jefes de Estado sobre la necesidad de retomar los compromisos con la verdad y la justicia. Aunque no se ha logrado consolidar una comisión intergubernamental, las reuniones entre líderes han sido espacios clave para mantener el debate abierto y visibilizar la importancia de una memoria compartida como base para una paz duradera.

3.3. Integración europea de Bosnia y Herzegovina

Bosnia y Herzegovina fue identificada como un potencial candidato para la adhesión a la Unión Europea durante la Cumbre del Consejo Europeo de Salónica en junio de 2003. Aunque desde 2010 sus ciudadanos han podido beneficiarse de algunos privilegios del

espacio Schengen, no fue sino hasta 2016 que el país formalizó su solicitud de adhesión a la UE (Bosnia and Herzegovina, 2025).

La Comisión Europea en 2019 emite un dictamen donde identifica 14 prioridades que el país debía cumplir antes de que se pudiera considerar seriamente la apertura de negociaciones de adhesión. Estas prioridades giran en torno a los valores de la unión establecidos en el artículo 2 del Tratado de la Unión Europea y se agrupan en torno a la mejora del funcionamiento institucional y del sistema judicial, el fortalecimiento del estado del derecho y la protección de los derechos fundamentales entre otros.

Como establece la Comisión Europea, el cumplimiento de estas prioridades era un prerequisite esencial para la apertura de las negociaciones de adhesión. En 2022, el Consejo Europeo concedió a Bosnia y Herzegovina el estatus de país candidato, condicionado al cumplimiento de ocho pasos concretos detallados en la recomendación de la Comisión de octubre de ese mismo año, estos giran en torno a las prioridades establecidas en 2019.

Gracias a avances legislativos, la Comisión concluyó en marzo de 2024 que Bosnia y Herzegovina había alcanzado el nivel necesario de cumplimiento para iniciar las negociaciones de adhesión. En consecuencia, el Consejo Europeo decidió abrir las negociaciones el 21 de marzo de 2024 (Comisión Europea, 2024b). No obstante, según establece el informe de 2024 de Bosnia y Herzegovina de la Comisión, el impulso reformista se estancó debido a controversias políticas y a la campaña para elecciones locales.

Los desafíos actuales a los que se enfrenta Bosnia y Herzegovina suponen una amenaza para su proceso de integración. Principalmente el proceso se ve afectado por el bloqueo institucional interno. El país sigue arrastrando una fragmentación administrativa y política que complica la adopción de decisiones a nivel nacional. Este inconveniente se manifiesta, por ejemplo, en la ausencia de una estrategia nacional conjunta para sectores fundamentales como la educación, la energía o la política social (Comisión Europea, 2024). El establecimiento de un estado del derecho continúa siendo un desafío importante ya que, aunque se han adoptado leyes como la de prevención de conflictos de interés o la ley de integridad en el Consejo Judicial y Fiscal, la implementación de estas normas es deficiente. Sigue habiendo casos de corrupción de alto nivel, donde las condenas son

escasas y los procedimientos suelen verse comprometidos por interfaces políticas. En el ámbito de los derechos fundamentales, Bosnia y Herzegovina no ha implementado las sentencias del Tribunal Europeo de Derechos Humanos y la situación de libertad de prensa continúa siendo preocupante.

La Unión ha respondido de manera estratégica pero firme, combinando incentivos económicos, exigencias técnicas y presión política creciente. Su método se ha fundamentado en una condicionalidad rigurosa, respaldo técnico y financiero, y en un seguimiento del proceso de reforma (Comisión Europea, 2024b). La condicionalidad ha jugado un papel importante ya que cuando Bosnia consiguió dicho estatus se condicionó explícitamente al cumplimiento de ocho pasos establecidos por la Comisión. Estos incluían cambios en el sistema judicial, leyes contra la corrupción, coordinación en políticas de inmigración y salvaguarda de la libertad de expresión. La Unión ha reiterado que no existirán progresos significativos sin resultados palpables en estos campos.

Ha intentado acompañar con incentivos económicos concretos. El Plan de Crecimiento para los Balcanes Occidentales, adoptado en noviembre de 2023, incluye una “Facilidad de Reforma y Crecimiento” dotada con 6.000 millones de euros al que Bosnia y Herzegovina ha sido incluida (Comisión Europea, 2024b). Este plan prevé desembolsos condicionados al cumplimiento de reformas estructurales alineadas con el acervo comunitario, en áreas como la digitalización, medioambiente, capital humano y economía de mercado. Asimismo, la Comisión ha optado por integrar de manera progresiva al país en elementos específicos del mercado único europeo como son la libre circulación de bienes, la integración en las redes transeuropeas o la adhesión gradual a sistemas como SEPA (zona única de pagos en euros) entre otros.

En términos políticos, la Unión Europea ha demostrado una actitud más decidida frente a las barreras internas, especialmente ante las acciones del liderazgo de la República Srpska. Las Conclusiones del Consejo Europeo de 2024 y la Comunicación de Ampliación de octubre de 2024 mencionan expresamente la inquietud por la adopción e implementación de normativas unilaterales que ha aprobado la entidad de la República Srpska dentro de Bosnia y Herzegovina. Estas leyes regulan aspectos como la organización de referéndums, la gestión de elecciones y la inmunidad de los cargos públicos, sin contar con el consenso del nivel estatal. La UE considera que estas acciones son graves porque socavan la autoridad del Tribunal Constitucional del país y vulneran

el principio básico del Estado de Derecho. Bruselas ha advertido que estos actos ponen en riesgo el proceso de adhesión y ha paralizado una parte de la cooperación si no se revierte esta posición.

4. Análisis y discusión

4.1. Análisis de los resultados de la reconciliación en Bosnia y Herzegovina

La reconciliación en Bosnia y Herzegovina constituye un proceso complejo y aún inconcluso, fuertemente condicionado por el legado institucional de los Acuerdos de Dayton y por la persistencia de tensiones interétnicas que atraviesan tanto el ámbito político como el social. A pesar de que la guerra finalizó hace casi tres décadas, los mecanismos puestos en marcha para garantizar la paz se centraron en detener la violación directa, dejando sin abordar las causas estructurales y culturales del conflicto. En este contexto, el Estado bosnio se ha configurado como una estructura profundamente fragmentada y étnicamente segmentada, lo que ha dificultado la construcción de una ciudadanía común, el desarrollo de una memoria compartida y la articulación de una estrategia estatal coherente de reconciliación.

El mayor logro de los Acuerdos de Dayton fue detener el conflicto armado y el establecimiento de una paz duradera en términos de ausencia de violencia directa. Desde los acuerdos, el país no ha experimentado un nuevo estallido de violencia, lo que constituye un logro innegable en términos de estabilidad básica. Sin embargo, estos acuerdos no previeron la fragmentación de la sociedad que iban a dejar. Esto es lo que Galtung denomina como paz negativa, la mera falta de violencia directa, la instauración de una paz centrada únicamente en la prevención de la violencia ignorando los factores estructurales y culturales. En el caso de Bosnia y Herzegovina, este concepto se evidencia en la persistencia de estructuras institucionales profundamente segmentadas que producen las divisiones étnicas en lugar de superarlas. La principal consecuencia de esto es que la región se mantiene vulnerable y expuesta a recaídas en la violencia porque existen tensiones e injusticias sin resolver. Es por esto por lo que el principal error de Dayton se basó en la ignorancia de la relevancia de las estructuras sociales y culturales, posiblemente por la falta de una rápida solución para detener lo que supusieron uno de los mayores conflictos bélicos tras la Segunda Guerra Mundial.

El legado de la paz negativa de Dayton ha dejado el deber a la actual sociedad bosniaca de buscar la construcción de esa paz positiva. Es por esto por lo que el concepto

de *peacebuilding* es tan relevante para este estudio ya que este concepto busca una paz que va más allá de la cesión de la violencia. Busca generar un marco de estabilidad, establecer unas condiciones que instituyan la paz, el desarrollo político, económico y social, todo ello fundamentado en la cooperación, en el entendimiento y en la empatía (Rullan, 2024).

A esto se suma la falta de una estrategia nacional integral de reconciliación. Como afirman Mildner y Bories en el informe del Aspen Western Balkans Institute de 2024, Bosnia y Herzegovina ha optado por una política de mínima confrontación con su pasado reciente. Por ello, en lugar de impulsar activamente procesos de justicia restaurativa, memoria compartida y educación para la paz, se ha optado por una estabilidad basada en la coexistencia sin diálogo profundo.

La estructura institucional derivada de los acuerdos fue la que institucionalizó la segmentación étnica como principio de organización del estado. La configuración, basada en el configuracionismo establece una arquitectura estatal extremadamente fragmentada, Bosnia y Herzegovina está compuesta por dos entidades (la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska) y el distrito autónomo de Brčko (Figura 1). En esta se pueden ver también donde se encuentran conglomerados las tres etnias del país.

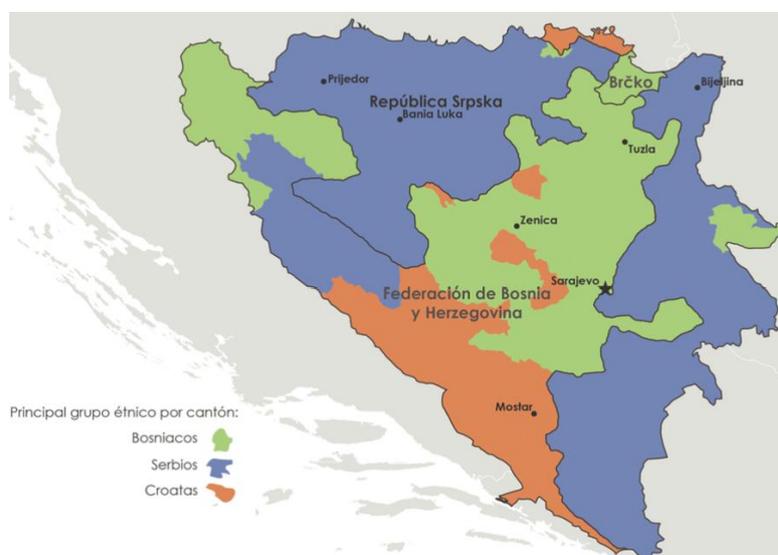


Figura 1: Mapa de los distritos de Bosnia y Herzegovina y la composición étnica (2013)

Fuente: Gil Lobo (2018)

Dentro de la Federación se subdivide en diez cantones con competencias legislativas y ejecutivas propias. En su totalidad exigen catorce niveles de gobierno, con cientos de ministerios, parlamentos y estructuras administrativas. Esta estructura garantiza la

representación de las tres “naciones constituyentes”, bosnianos, croatas y serbios, ya ha convertido la pertenencia étnica en un requisito formal y excluyente para la participación política, impidiendo de esta manera la emergencia de una ciudadanía común. Por una parte, esta configuración, ha supuesto un avance a la hora de garantizar un equilibrio entre comunidades, r obstante, impide tener una acción estatal coordinada ya que refuerza la fragmentación y obstaculiza la reconciliación. Adicionalmente, los requisitos establecidos en la constitución impiden que los miembros de las minorías no constituyentes, como son los judíos o romaníes, se presenten a cargos políticos. Esta exclusión es una violación directa del principio de no discriminación y ha sido objeto de múltiples recomendaciones por parte de la Comisión Europea, siendo este uno de los principios que Bosnia y Herzegovina debe cambiar para su posible incorporación como estado miembro a la Unión Europea.

Además, la necesidad de consenso entre representantes étnicos, para tomar decisiones ha derivado en un bloqueo institucional habitual. Tal y como argumenta Pere Vilanova, el sistema responde a una lógica de equilibrio étnico impuesto más que a una racionalidad funcional, y ha favorecido la inacción política en temas esenciales como la justicia transicional, la memoria colectiva o la reforma del sistema educativo, estando este, a día de hoy profundamente segmentado ya que por cada grupo étnico disponen de diferentes libros de texto, diferentes horarios para ir a los colegios y diferentes discursos. Es por esto, por lo que las decisiones que podrían impulsar la reconciliación y la construcción de una memoria colectiva suelen paralizarse por falta de acuerdo entre los grupos, lo cual ha debilitado tanto a la gobernanza democrática como la confianza ciudadana en las instituciones.

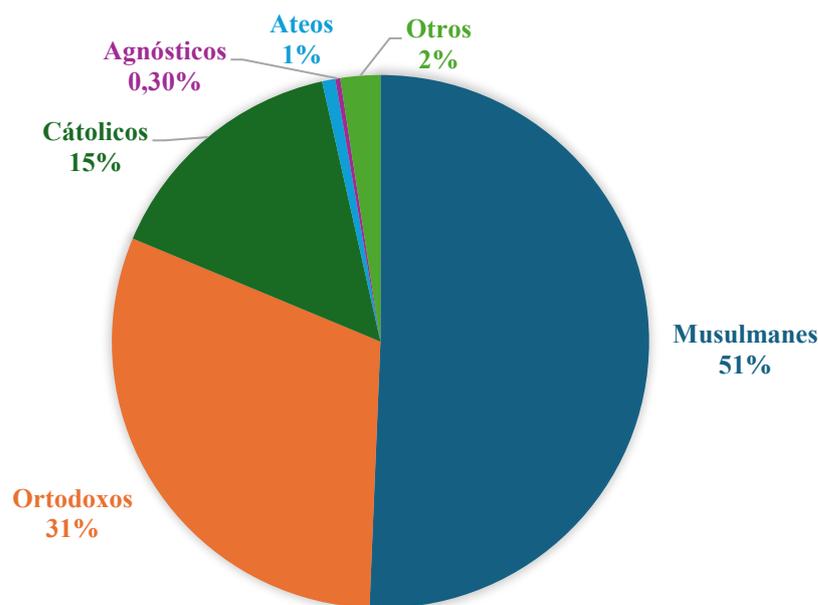


Figura 2: Religión de la población de Bosnia y Herzegovina

Fuente: elaboración propia con datos de Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2024)

En la Figura 2 se presenta la división étnica de la población de Bosnia y Herzegovina, evidenciando la marcada fragmentación identitaria de la que se habla a lo largo del presente trabajo. Destaca el elevado nivel de religiosidad del país, ya que únicamente en torno al 3% de la población se declara no creyente, agnóstico, u creyente de otra religión. Esta división, junto con la victimización histórica de todos los grupos étnicos, dificulta notablemente la implementación de políticas consensuadas. Además, esta complejidad sociopolítica es instrumentalizada por parte de la clase política para reforzar los nacionalismos internos y consolidar su permanencia en el poder.

Este marco ha sido también instrumentalizado por las élites políticas, que han utilizado en defensa de los “intereses nacionales” como justificación para mantener sus cuotas de poder. Lejos de facilitar la convivencia, el sistema ha contribuido a la reproducción de identidades excluyentes y ha supuesto de relevante influencia en impulsar las divisiones sociales heredadas del conflicto. Además, los habitantes del país tienen una percepción muy alta en la corrupción del sector público, siendo su índice de corrupción en 2023 de 35¹¹ (Expansión, 2023) y siendo este problema uno de los principales a resolver de cara a sus objetivos de integración a la UE.

¹¹ El índice va de 0 a 100; siendo 0 una percepción de alta corrupción y 100 muy baja.

Todo esto refleja que la estructura política de Bosnia y Herzegovina se fundamenta aún en lealtades étnicas, y los incentivos institucionales están diseñados para consolidar la separación más que para superarla. Por lo tanto, la estructura estatal no solo limita la eficacia del aparato público, sino que obstaculiza activamente la reconciliación nacional, al institucionalizar las divisiones que se pretendían superar.

Sin embargo, esto parece empezar a tener un efecto, la confianza en las instituciones judiciales por parte de la totalidad de los Balcanes Occidentales es de un 42% y de la policía un 56% (Regional Cooperation Council, 2025, pg 17). Estos datos han crecido con respecto a los del año anterior, siendo estos de 34% y de 45% respectivamente.

El principal impacto de ambos puntos mencionados es la ausencia de una estrategia estatal coherente, la falta de liderazgo político impide una apropiación nacional del proceso y debilita su legitimidad. Según parece, la mayor parte de los esfuerzos de reconciliación vienen por parte de la sociedad bosniaca y por ONGs, actores locales o internacionales que son los que trabajan para construir una memoria colectiva, luchan por conseguir un respeto y cooperación en la sociedad del país y poco a poco llegar a construir la paz positiva duradera de Galtung. Pero la división étnica sigue suponiendo un factor relevante negativo para estas iniciativas.

Las iniciativas a nivel institucional tienen el problema de que desde el más alto nivel del gobierno se permite que cada entidad, cantón o municipio construya su propio relato histórico sin necesidad de consensuar con los demás. A este nivel, las más relevantes como ya se han mencionado anteriormente son las visitas oficiales y discursos por parte de los políticos y los memoriales que se construyen con el fin de establecer esa memoria conjunta. Si bien los discursos y visitas oficiales constituyen un potente acto simbólico en el contexto de la percepción y la notable fragmentación del estado bosnio, los políticos parecen no otorgarles la debida importancia. En cambio, los utilizan para perseguir sus propios intereses, desaprovechando su potencial como herramienta para construir un marco de reconciliación conjunta.

Por otro lado, los memoriales establecidos institucionalmente son percibidos como sesgados por la población bosnia. Esto se debe a que las élites políticas locales los instrumentalizan para legitimar su poder y consolidar la cohesión de su propio grupo étnico, en lugar de promover una narrativa común integradora que reconozca el sufrimiento de todas las comunidades. Aquellos que se instauran con el objetivo de la

inclusión de todos los grupos étnicos, como es el caso de la estatua de Bruce Lee en la ciudad de Mostar, son vandalizados, lo que pone en manifiesto la resistencia existente a cualquier intento de construir símbolos compartidos y superar las divisiones identitarias.

Este fenómeno se enmarca en un uso estratégico de la victimización, donde cada grupo busca reafirmar su estatus de víctima única y excluyente, bloqueando el reconocimiento del sufrimiento del otro. La falta de reconocimiento por los grupos es otro de los principales obstáculos de la reconciliación. En este comportamiento vemos reflejado el constructivismo Wendt, según el cual los comportamientos tanto por parte de las élites como por los grupos étnicos están condicionado a las narrativas históricas, al pasado y a la cultura que defienden, siendo esto un importante condicionante al desarrollo de la memoria colectiva y estrategia de reconciliación.

Los esfuerzos por parte de iniciativas locales parecen tener una mayor efectividad. La sociedad bosniaca está cansada de la actitud de sus políticos y han iniciado protestas contra el sistema educativo y la segregación por idiomas (Ruvic, 2017), así como la promoción de la reconciliación a través de actividades culturales. La principal problemática de esto es el alcance de su efectividad. Mientras una estrategia conjunta y un asentamiento del orden político podría ser lo más efectivo para el país, la actual sociedad bosniaca es quienes está llevando las riendas para conseguir esa reconciliación nacional, las iniciativas son puntuales y no siempre cuentan con el apoyo y respaldo institucional. El trabajo de las ONGs se ve afectado por la falta de sostenibilidad financiera, las iniciativas se dependen en gran medida de fondos internacionales o europeos, y generalmente su trabajo suele estar circunscrito a comunidades específicas o a sectores activamente comprometidos, sin alcanzar todavía a segmentos amplios de la sociedad.

No obstante, estos proyectos son una prueba del potencial de la reconciliación desde abajo, basada en el arte, la educación no formal y la creatividad colectiva. En un contexto donde las estructuras formales fallan en construir una narrativa inclusiva y compartida, las iniciativas locales emergen como espacios de resistencia simbólica y transformación social. Potenciarlas desde las políticas públicas podría representar un paso decisivo para avanzar hacia una paz más profunda y duradera.

4.2. Impacto de la reconciliación en la integración europea del país

El primer gran impacto de la reconciliación en la integración europea reside en que esta, establecida por la propia Unión Europea, es una condición indispensable para cualquier progreso en el proceso de adhesión. Desde la estrategia de ampliación de la UE de 2018, ha insistido en que la reconciliación, junto con el estado de derecho y la cooperación regional, constituyen los principales pilares que deben consolidarse antes de iniciar negociaciones formales de adhesión. En palabras de Lylianova y Perchoc (2019), el modelo europeo de reconciliación postbélica se presenta como una referencia normativa obligatoria para los países de los Balcanes occidentales, aunque estos presentan dificultades específicas ya mencionadas como la fragmentación étnica y la persistencia de narrativas del conflicto enfrentadas.

Para el caso de Bosnia y Herzegovina, esta condicionalidad ha sido aplicada de manera concreta. Como se ha mencionado anteriormente, en 2019 la Comisión Europea estableció 14 prioridades clave que el país debía cumplir antes de abrir negociaciones de adhesión. Estas prioridades, vinculadas de manera directa e indirecta con el proceso de reconciliación, coinciden con los requisitos que inciden en la construcción de una paz positiva que va más allá de la simple ausencia de violencia, y busca transformar las causas estructurales del conflicto. En las comunicaciones más recientes del Consejo Europeo, la de marzo de 2024, la UE deja claro que el progreso real hacia la adhesión solo será posible si se implementan reformas institucionales profundas que favorezcan la cohesión y reduzcan las divisiones heredadas del sistema de Dayton.

Es por esto por lo que, sin una reconciliación real, el proceso de adhesión corre el riesgo de convertirse en una mera formalidad sin sustancia democrática.

La adhesión a la UE es un incentivo para diferentes países europeos. Alineando esto con las teorías del marco teórico, desde la perspectiva del institucionalismo liberal, la Unión ha operado como un actor normativo que promueve reglas, estándares y estructuras institucionales orientadas a la cooperación y a la consolidación del Estado. Las instituciones internacionales permiten a los estados coordinar expectativas, reducir incertidumbres e incluso en contextos anárquicos o de desconfianza mutua (Prado Lallande, 2016). Aplicado al caso de Bosnia y Herzegovina, la UE ha ejercido este rol ofreciendo incentivos como la apertura de negociaciones o el acceso progresivo al mercado único a cambio de reformas estructurales exigentes en áreas clave como el poder

judicial, la administración pública, la lucha contra la corrupción o la protección de derechos humanos.

Este proceso de reforma institucional responde también a una lógica intergubernamental, como sostiene Moravcsik (1999), los Estados utilizan las instituciones europeas para garantizar compromisos creíbles frente a sus propios actores internos. Bosnia y Herzegovina, marcada por un sistema consociativo heredado de Dayton que dificulta la toma de decisiones y bloquea reformas, encuentra en la UE un marco externo que permite romper las resistencias internas. Las 14 prioridades establecidas por la Comisión Europea en 2019 y los 8 pasos adicionales definidos en 2022 son ejemplos claros de cómo la transformación institucional es una condición sine qua non para avanzar en la vía europea.

Esta transformación no solamente se puede analizar desde la técnica jurídica o administrativa. Desde el enfoque del *peacebuilding*, la transformación institucional exigida por la UE son reformas que, más allá de mejorar la gobernabilidad, buscan crear las condiciones para una convivencia interétnica duradera y legítima. El problema de esto, y la principal crítica es que este modelo promovido por la UE se ha centrado en la estabilidad más que en la transformación. Si bien ha impulsado la creación de instituciones, no siempre ha logrado generar una apropiación local del proceso, ni transformar las narrativas del conflicto ni empoderar a la sociedad civil en la construcción de una paz inclusiva. Es decir, las instituciones pueden funcionar, pero si no están respaldadas por reconciliación real y legitimidad compartida, el proceso se estanca.

Los avances en materia de reconciliación no solo tienen efectos internos sobre la cohesión social del país, sino que también proyectan una imagen hacia el exterior que incide directamente en cómo Bosnia y Herzegovina es percibida por la comunidad internacional. En este sentido, la reconciliación se convierte en un instrumento de credibilidad, donde se puede ver si el país está realmente comprometido con los valores europeos de paz, justicia y democracia.

Una reconciliación estable en Bosnia y Herzegovina no solo beneficia al propio país, sino que también contribuye a la estabilidad regional, lo cual resulta altamente valioso para la comunidad internacional. Un entorno reconciliado y pacífico incrementa la previsibilidad institucional, reduce el riesgo político y convierte al país en un destino

más atractivo tanto para la inversión extranjera como para el establecimiento de acuerdos comerciales sostenibles.

Todo ello se ve reflejado en la Figura 3, que muestra la evolución de varios indicadores macroeconómicos de Bosnia y Herzegovina desde el año 2016, fecha en la que el país presentó formalmente su solicitud de adhesión a la Unión Europea. A partir de este momento, se observa una tendencia general al alza, interrumpida en 2020 por el impacto de la pandemia COVID-19, que provocó una caída significativa en el crecimiento del PIB y un pequeño descenso en la inversión directa extranjera (IED). No obstante, es importante destacar el comportamiento de la IED, que, aunque con un crecimiento moderado, muestra una evolución positiva y constante y puede representarse como una señal de confianza progresiva por parte de los inversores internacionales en la estabilidad institucional y económica del país. Este incremento puede traducirse en importantes beneficios para el país, como la creación de empleo, se puede ver que la tasa de desempleo disminuye (Figura 4), la inversión propia del país en innovación, y progresivamente una mayor integración en las cadenas de valor europeas. Adicionalmente, refuerza el posicionamiento de Bosnia y Herzegovina como un socio económico atractivo y estable en la región.

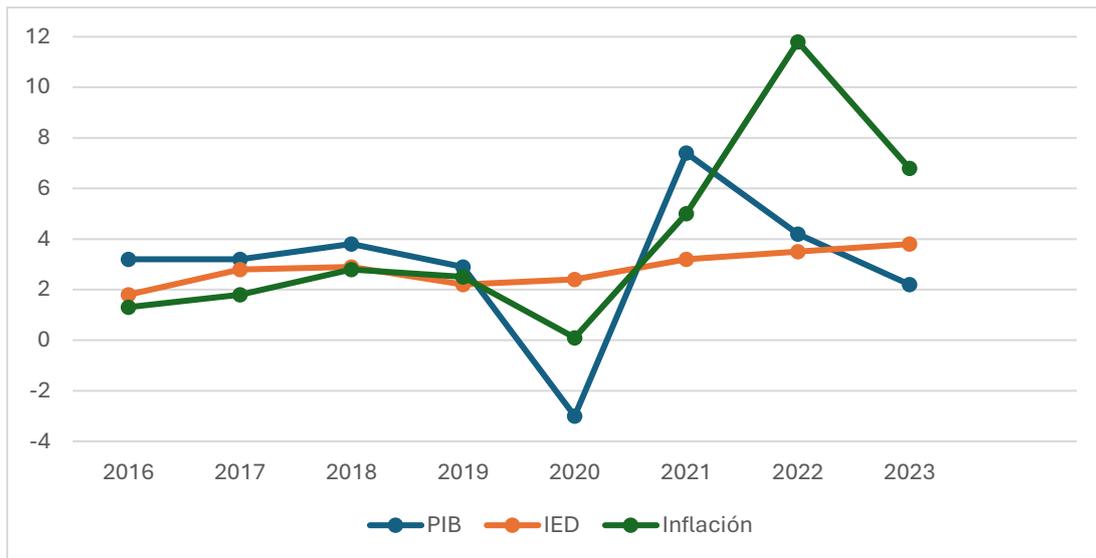


Figura 1: Evolución del PIB, IED e Inflación de Bosnia y Herzegovina desde 2016 a 2023

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (s.f.)

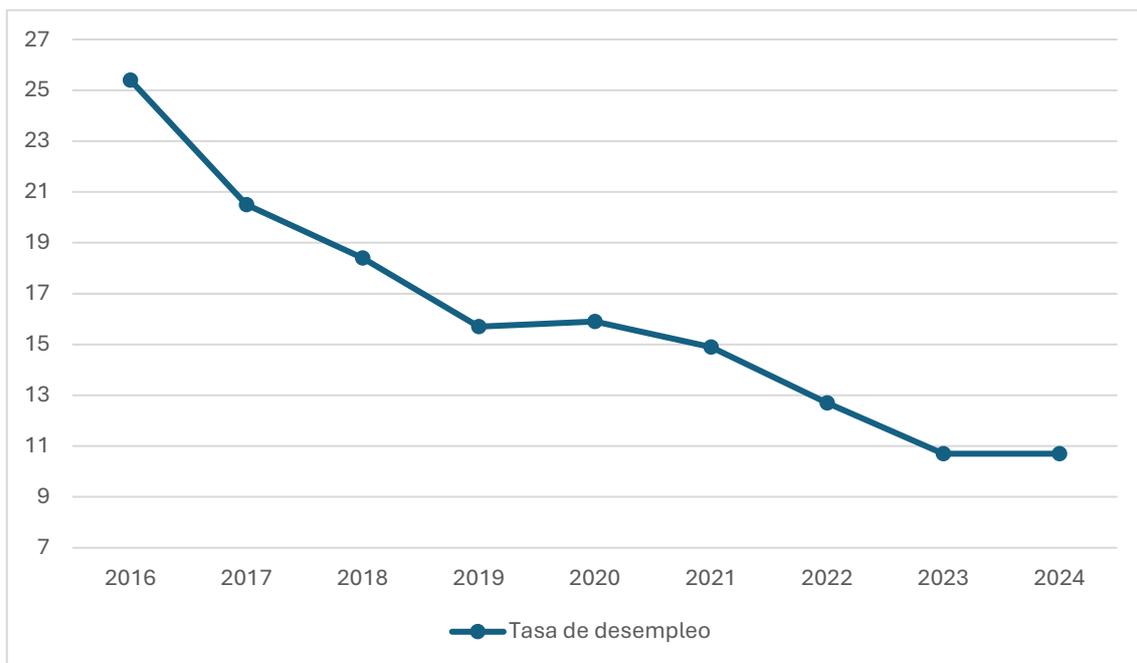


Figura 4: Evolución de la tasa de desempleo en Bosnia y Herzegovina

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (s.f.)

Aunque la Unión Europea no establece criterios económicos estrictos como requisito formal para la adhesión de nuevos países candidatos, la situación económica sí puede constituir un factor determinante en el proceso. Si bien no se exige un nivel específico de desarrollo económico, la Unión es consciente de que una economía sólida puede contribuir de forma más eficaz al funcionamiento y cohesión del proyecto común.

En este sentido, la adhesión no solo representa una oportunidad de desarrollo para Bosnia y Herzegovina, sino que también se espera que genere beneficios para la propia Unión, tanto en términos de estabilidad regional como de crecimiento económico compartido.

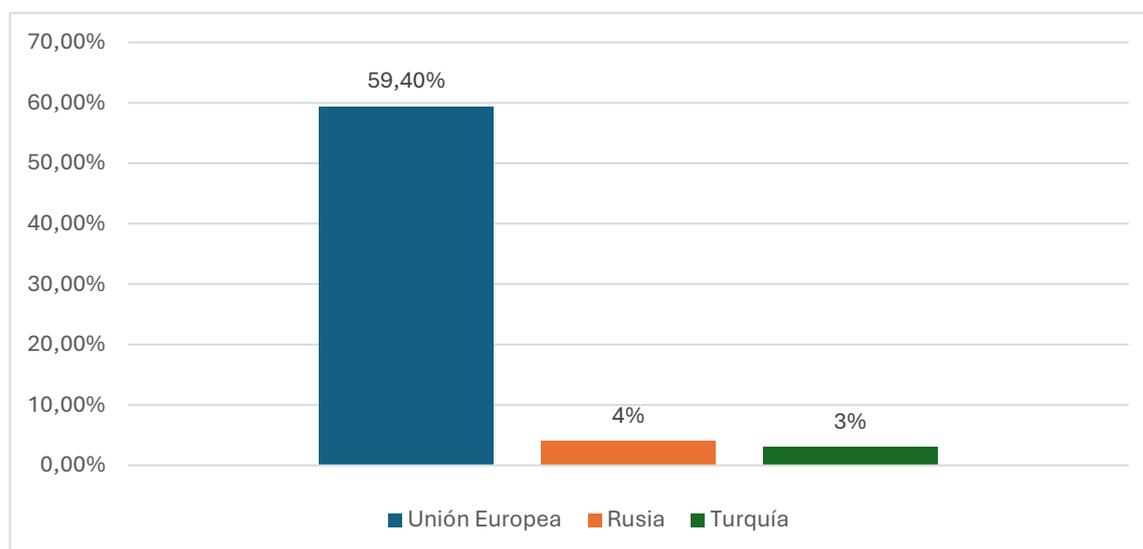


Figura 5: Porcentaje del total de la Inversión Extranjera Directa de Bosnia y Herzegovina por parte de la UE, Rusia y Turquía

Fuente: Elaboración propia con datos de Foreign Investment Agency of Bosnia and Herzegovina (2023)

En este contexto la adhesión de Bosnia y Herzegovina reforzaría el papel de la Unión Europea como actor geopolítico dominante en los Balcanes Occidentales, consolidando su influencia frente otros actores externos con intereses en la región como son Rusia o Turquía (Figura 5). Además, la incorporación del país ampliaría las dimensiones del mercado interno europeo, generando nuevas oportunidades para empresas europeas en sectores como por ejemplo infraestructura, turismo, energía y agricultura.

4.3. Evaluación de los desafíos persistentes a la reconciliación e integración

El desafío persistente más notable es sin duda la fragmentación del estado que impulsa el continuo rechazo entre los diferentes grupos sociales del país. Aunque la integración europea parece una solución para conseguir la estabilidad política y la reconciliación y la UE tiene interés en la región, existen otros actores que comprometen la estabilidad interna de Bosnia y Herzegovina y su progreso de integración, que son las competencias e intereses de países como China, Rusia y Turquía.

La República Sprska, liderada por Milorad Dodik, intensifica su retórica y acciones secesionistas, debilitando el orden constitucional. Dodik ha sido acusado por la Fiscalía del Estado bosnio por la aprobación de leyes separatistas y por desafiar al Tribunal

Constitucional del país. Tiene una relación cercana con Moscú, recientemente ha tenido múltiples encuentros con el líder ruso, Vladimir Putin, y en uno de sus últimos encuentros en abril de 2025, Dodik acudió y fue recibido pese a tener una orden de arresto internacional (*Putin Recibe A Jefe Serbio de Bosnia Reclamado Judicialmente, 2025*). Este contexto ha sido aprovechado por Rusia para consolidar su influencia. Putin apoya políticamente a los líderes serbobosnios, se opone al Alto Representante de la ONU, actualmente Christian Schmidt, a quien acusa de xenófobo y colonialista, y a través de su presencia en el Consejo de Seguridad, bloquea cualquier presión internacional hacia la normalización de la situación institucional en Bosnia. Adicionalmente, la dependencia energética de Bosnia y Herzegovina al gas ruso, a través del gasoducto TurkStream, refuerza aún más su papel estratégico.

Turquía ha adoptado ahora una postura más activa que en los años noventa, cuando su papel era más pasivo durante la guerra. El presidente, Recep Tayyip Erdogan, se presenta defensor de la comunidad musulmana bosnia, ofreciendo mediar la crisis política para evitar una escalada del conflicto. No obstante, esta participación no es solo humanitaria o diplomática. Turquía busca reforzar su influencia regional apoyándose en la historia común del Imperio Otomano, que dominó la zona durante siglos. Este vínculo histórico y cultural le permite a Ankara, capital de Turquía, justificar su interés estratégico en Bosnia, reforzado además por la presencia de tropas turcas en Sarajevo como parte de una misión internacional (Serbeto, 2022). Para Turquía, la estabilidad de Bosnia no es solo un asunto regional, sino que está directamente ligada a su propia seguridad nacional, lo que explica su creciente implicación en los asuntos internos bosnios.

China, en cambio, actúa principalmente mediante el poder económico. Su influencia en Bosnia se ha consolidado a través de proyectos de infraestructura, préstamos y presencia cultural mediante los Institutos Confucio. Con una inversión de casi el 3% del PIB de Bosnia y Herzegovina en 2021, China no sólo gana capacidad de influencia política, sino que genera dependencia estructural, como ha ocurrido en Montenegro. Además, ha utilizado la pandemia como una oportunidad para reforzar la diplomacia blanda, donando vacunas y generando imágenes de gratitud pública hacia su liderazgo (Paredes, 2021).

Este escenario de rivalidad entre potencias y de intereses geoestratégicos cruzados ocurre mientras la Unión Europea mantiene su estrategia de “palo y zanahoria¹²”, que parece cada vez más ineficaz. La llamada “fatiga balcánica”, derivada del estancamiento en el proceso de adhesión y de la percepción de abandono por parte de Bruselas ha socavado la confianza de la población en el proyecto europeo.

Es por esto por lo que Bosnia y Herzegovina se encuentra atrapada entre una estabilidad estructural interna y una competencia externa por influencia, donde Rusia promueve la fragmentación, Turquía se posiciona como un promotor cultural y protector de los musulmanes de la región, y China avanza mediante el endeudamiento estratégico. Mientras tanto, la Unión Europea, pese a ser el mayor donante económico y quien presenta haber hecho la mayor parte de esfuerzos con relación a la reconciliación del país, pierde terreno en la batalla de la narrativa y debe repensar su estrategia para no quedar desplazada en su propia vecindad.

5. Conclusión

5.1. Resumen de los principales hallazgos

El proceso de reconciliación en Bosnia y Herzegovina tras las guerras de los Balcanes representa uno de los desafíos más complejos y prolongados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que los Acuerdos de Dayton lograron detener el conflicto armado y evitar el surgimiento inmediato de la violencia, dejaron un legado marcado por un sistema político fragmentado, basado en identidades étnicas excluyentes que han dificultado la construcción de una paz positiva y duradera y la creación de una ciudadanía común.

Esta fragmentación institucional ha afectado a todos los ámbitos de la sociedad bosnia, incluyendo el sistema educativo, que, a día de hoy, sigue dividido en líneas étnicas con clases diferenciadas y prácticas como “dos escuelas bajo un mismo techo”. Magill (2010) advierte que esta segmentación educativa fomenta las divisiones sociales y refuerza las narrativas contrapuestas, lo que lleva a un obstáculo para la reconciliación intercomunitaria. La ausencia de un liderazgo político decidido y la falta de una estrategia de reconciliación nacional conjunta han dejado el peso del cambio en manos de la sociedad civil, las ONGs y proyectos culturales, que han conseguido avances limitados

¹² Enfoque diplomático y político que combina incentivos positivos (“zanahoria”) con sanciones o presiones (“palo”) para influir en el comportamiento de un país.

pero significativos al promover el diálogo y la empatía, especialmente entre las generaciones jóvenes (Pejic, s. f.). No obstante, las iniciativas por parte de la sociedad se llevan a cabo en localidades concretas y por periodos de tiempo, por lo que a la vez de que suponen un avance, tienen la dificultad de llegar al resto de la población. Las iniciativas se dirigen a poblaciones jóvenes ya que son estas las que son más capaces de empezar a construir una narrativa conjunta y de la divulgación de esta.

Desde el punto de vista institucional, el proceso de reconstrucción ha estado y se encuentra fuertemente condicionado por la intervención internacional, y en especial con la Unión Europea, que ha ejercido su influencia a través de una condicionalidad estricta para el avance en las negociaciones de adhesión. Aunque esta estrategia ha impulsado reformas legislativas y administrativas, se ha centrado en la estabilidad formal y la funcionalidad institucional, dejando de lado las transformaciones sociales y culturales necesarias para una reconciliación genuina. Este enfoque ha permitido evitar la violencia, pero no ha resuelto las tensiones ni ha promovido una identidad nacional inclusiva. Esto evidencia que, a pesar de los esfuerzos de la Unión Europea por fomentar la cohesión institucional, las instituciones de Bosnia y Herzegovina siguen careciendo de solidez y de un carácter plenamente democrático

El impacto de actores externos con intereses geopolíticos añade una dimensión crítica a este escenario. La retórica secesionista y las acciones de la República Srpska, apoyadas por Rusia, socavan la autoridad del estado y dificultan aún más la implementación de reformas. Por su parte, Turquía ha incrementado su presencia mediante la defensa simbólica y política de la comunidad musulmana bosnia, mientras China amplía su influencia a través de inversiones estratégicas que generan dependencia económica. Esta competencia adicional representa un desafío adicional para la estabilidad y el proceso de integración europea.

La adhesión a la UE funciona como un incentivo externo para la transformación del país. Sin embargo, estos alicientes no parecen ser suficientes por sí solos. La Unión está empezando a experimentar una cierta fatiga respecto al proceso de ampliación, no solo por la percepción de ineficacia de sus incentivos, sino también debido a la influencia creciente de otras potencias que no condicionan sus inversiones o apoyos al cumplimiento de criterios democráticos. Las exigencias y requisitos de la Unión Europea pueden generar resistencias internas e incluso tensiones adicionales dentro del país, lo que representa una amenaza para el avance en el proceso de reconciliación. No obstante,

actualmente, tanto la sociedad bosnia como sus líderes parecen respaldar firmemente este camino hacia la integración. En palabras del ex vicepresidente de la Comisión Europea, Josep Borrell:

“El país puede avanzar por su senda europea, según encuestas recientes, más del 75% de la ciudadanía de Bosnia y Herzegovina está a favor de esto porque comprenden el poder transformador de la Unión Europea y la fuerza del ideal europeo”. (Borrell, 2021).

En la actualidad, las últimas tendencias demográficas de Bosnia y Herzegovina (Figuras 6 y 7) reflejan un alto descontento entre la población, motivado principalmente por la falta de oportunidades económicas y laborales del país. No solamente en Bosnia, sino que en general, entre los países de los Balcanes Occidentales la fuga de talento presenta uno de los principales temas de preocupación para la sociedad de estos países. Este fenómeno no solo se explica por la escasez de oportunidades, sino también por la percepción generalizada de la desconfianza hacia las instituciones, alimentada por los altos niveles de corrupción y la falta de transparencia gubernamental.

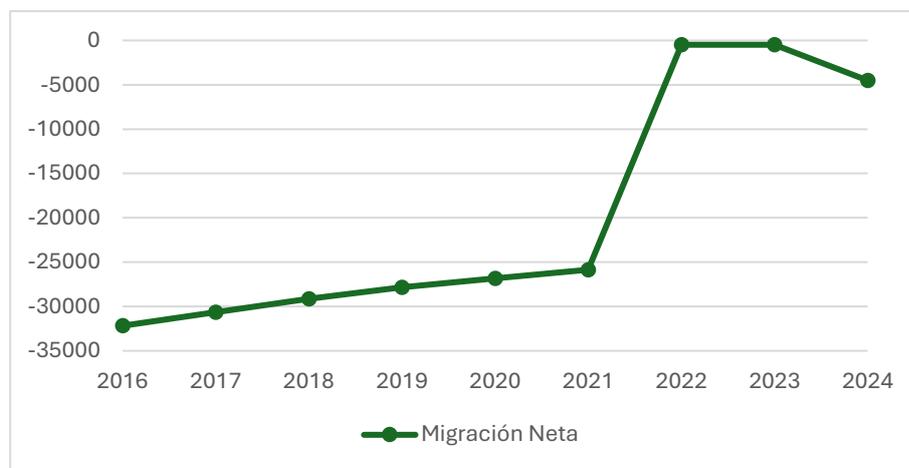


Figura 6: Evolución de la migración neta de Bosnia y Herzegovina

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial (s.f.)¹³

¹³ La migración neta se calcula mediante la resta del número de inmigrantes que llegan a Bosnia y Herzegovina y los migrantes.

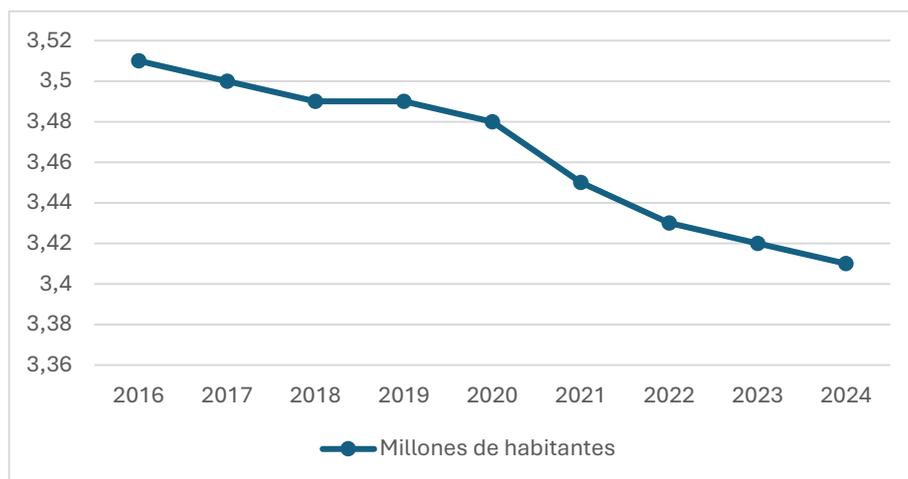


Figura 7: Evolución de la población en Bosnia y Herzegovina (en millones de habitantes)

Fuente: Elaboración propia con datos de Trading Economics (s.f.)

Ante este contexto, un amplio porcentaje de la población deposita su confianza en un posible ingreso en la Unión Europea como vía para impulsar reformas estructurales, mejorar la gobernanza y generar nuevas oportunidades que favorezcan el país. En respuesta a la última pregunta planteada para este trabajo, esta percepción no proviene solamente de Bosnia y Herzegovina, sino que también por la población del resto de países que conforman el área de los Balcanes. “El 54% de la población de los Balcanes Occidentales apoyan la integración a la UE” (Regional Cooperation Council, 2025, pg 7). La Figura 8 muestra la evolución de esta percepción. Asimismo, en la región de los Balcanes Occidentales, el 20% tienen la esperanza de unirse a la unión en el 2030, siendo un 17% para Bosnia y Herzegovina.

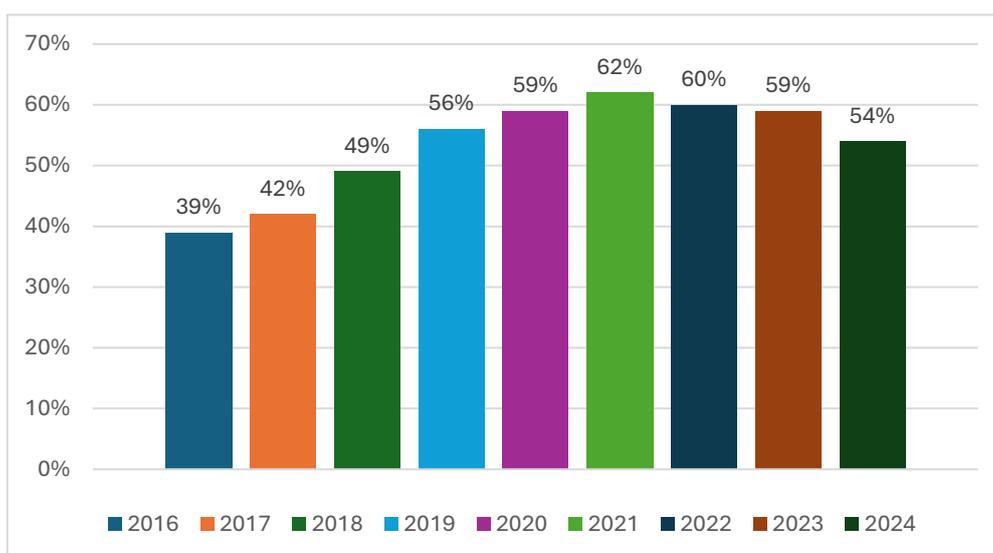


Ilustración 8: Evolución del apoyo de los países de los Balcanes Occidentales en su integración a la UE

Fuente: Elaboración propia con datos de Regional Cooperation Council (2024)

Por otro lado, la falta de un relato histórico compartido y el uso político de la victimización mantienen abiertas las heridas del conflicto. Las iniciativas locales y culturales que trabajan en la construcción de espacios para la memoria inclusiva, como las producciones teatrales comunitarias o los talleres artísticos para jóvenes, son un contrapunto a la fragmentación oficial y ofrecen vías esperanzadoras para transformar percepciones y promover la cohesión social.

Finalmente, la condición indispensable de la reconciliación para la integración europea implica que los avances en la adhesión de Bosnia y Herzegovina dependerán no solo de reformas legales y administrativas, sino del éxito en promover una transformación social que supere las divisiones históricas. La UE debe complementar su enfoque técnico con políticas que apoyen el empoderamiento ciudadano, la educación inclusiva y la participación social, para que el proceso de paz sea sostenible y efectivo a largo plazo. Como concluye el informe de la Comisión Europea (2024), sin un progreso tangible en la reconciliación y el fortalecimiento democrático, la adhesión europea corre el riesgo de ser meramente formal y no reflejar una paz consolidada. Asimismo, tal como se muestra en la Figura 8, resulta importante que la Unión Europea adopte una estrategia clara y decidida hacia los países de los Balcanes Occidentales. La ambición y la esperanza de adhesión a la Unión en la región está disminuyendo, con una caída de cinco puntos porcentuales con respecto al año anterior. Este descenso evidencia un creciente desencanto por parte de la ciudadanía, lo que podría comprometer el compromiso reformista y el alineamiento con los valores europeos si no se refuerza el proceso de integración con señales concretas y creíbles, dando paso a alianzas con otros estados.

Es por esto por lo que Bosnia y Herzegovina se encuentra en un momento decisivo, el camino hacia la integración europea ofrece un marco estructurado para avanzar, pero la reconciliación profunda y auténtica, que trascienda la ausencia de violencia y construya confianza entre comunidades, junto con las amenazas de los intereses de otras potencias, son los verdaderos desafíos que determinarán la estabilidad futura del país y la región.

6. Bibliografía

- Alberca Pedrol, C. (2024). *Conflictos armados, sistema de seguridad colectiva de Naciones Unidas y Derecho Internacional Humanitario*.
<https://zaguan.unizar.es/record/146434/files/TAZ-TFG-2024-3606.pdf>
- Almeida Cravo, T. (2017). Peacebuilding: assumptions, practices and critiques. *JANUS.NET E-journal Of International Relations*, 8(1), 44-60.
<http://hdl.handle.net/11144/3032>
- Andjelkovic, N., & Andric, G. (2024, 11 julio). «Solo pude enterrar un cráneo»: las heridas que dejó el genocidio de Srebrenica, el enclave bosnio en el que 8.000 hombres y niños fueron asesinados hace casi 30 años.
<https://www.bbc.com/mundo/articles/c97dq3p2v31o>
- Asamblea General de Naciones Unidas. (2009). *Presupuesto del Tribunal Internacional para el enjuiciamiento de los presuntos responsables de las violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas en el territorio de la ex Yugoslavia desde 1991 para el bienio 2010-2011*.
- Bakić, D. (2015). Sabrina Ramet, *The Three Yugoslavias: State-Building and Legitimation, 1918–2005*. Woodrow Wilson Center Press with Indiana
- Balkans Policy Research Group. (2018). *EU Enlargement strategy for the Western Balkans – Kosovo on the bench*. https://balkansgroup.org/wp-content/uploads/2018/10/EU-Enlargement-strategy-for-the-Western-Balkans-%E2%80%93-Kosovo-on-the-bench_26.01.2018-eng.pdf
- Barr, S. (2021). *The Powe of Memory: The implementation and effects of post-war memorialization efforts in Bosnia and Herzegovina*.
- Belloni, R. (2009). European Integration and the Western Balkans: Lessons, Prospects, and Limits. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 11(3).

Bonora, C. (2015, 23 marzo). *Is there hope for RECOM?: The latest updates on the struggle for a regional commission for investigating the war crimes of the 1990s in the Balkans*. Observatorio Balcani E Caucaso Transeuropa.

<https://www.balcanicaucaso.org/eng/Areas/Bosnia-Herzegovina/Is-there-hope-for-RECOM-159951>

Borrell, J. (2021, 11 julio). *El genocidio de Srebrenica y la importancia de la reconciliación para avanzar*. European Union External Action.

https://www.eeas.europa.eu/eeas/el-genocidio-de-srebrenica-y-la-importancia-de-la-reconciliaci%C3%B3n-para-avanzar_es

Bosnia and Herzegovina. (2025, 28 marzo). Enlargement And Eastern Neighbourhood.

https://enlargement.ec.europa.eu/enlargement-policy/bosnia-and-herzegovina_en?prefLang=es

Carretero, M. (1997). ¿Qué es el constructivismo? *Progreso*, 39-71.

https://www.researchgate.net/profile/Cesar-Coll-2/publication/48137926_Que_es_el_constructivismo/links/53eb30a20cf2fb1b9b6afb55/Que-es-el-constructivismo.pdf?__cf_chl_tk=zasNBTpuvuYxDrVG7IK682VF213WJikD.CBAAds0IUcs-1746892693-1.0.1.1-TG0Iy4w4TmF4VBoNIeV9Ds0wwHxQAHBGDKsqH2PwmHc

Comisión Europea. (2024). *Bosnia and Herzegovina Report 2024*.

https://enlargement.ec.europa.eu/document/download/451db011-6779-40ea-b34b-a0eeda451746_en?filename=Bosnia%20and%20Herzegovina%20Report%202024.pdf

Comisión Europea. (2024b). *2024 Communication on the EU Enlargement Policy*.

- Cueto, J. C. (2021, 25 junio). *Por qué se desintegró Yugoslavia*. BBC News Mundo.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57318555>
- De La Cruz Caravaca, F. (1996). Operación Deliberate Force. *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, 651, 158-160.
https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=336509
- El arte de la paz: Bosnia y Herzegovina*. (2015, 31 marzo). Peace Insight.
<https://www.peaceinsight.org/es/articles/art-peace-bosnia-herzegovina/?location=western-balkans&theme=culture-media-advocacy>
- Error, D. (2018, junio). *La imposibilidad de la reconciliación en Bosnia y Herzegovina*. Insituto Catalán Internacional Para la Paz (ICIP).
<https://www.icip.cat/perlapau/es/articulo/la-imposibilidad-de-la-reconciliacion-en-bosnia-y-herzegovina/?pdf>
- Expansión. (2023). *Índice de Percepción de la Corrupción 2023*. Expansión: Datos Macro. <https://datosmacro.expansion.com/estado/indice-percepcion-corrupcion/bosnia-herzegovina>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2013). *Informe de la visita sobre el terreno a Bosnia y Herzegovina y a Serbia de los miembros de la Mesa de la Junta Ejecutiva del UNICEF*.
- Foreign Investment Promotion Agency of Bosnia and Herzegovina. (2023). *FDI Position and Performance*.
https://www.fipa.gov.ba/informacije/statistike/investicije/FDI%20Position%20and%20Performance_August%202024_E.pdf
- Franco Jaramillo, J. C. (2021). *La construcción de estado y la reconciliación étnica en el posconflicto de los acuerdos de Dayton: El caso de Bosnia y Herzegovina*.

- García Rodicio, A. (2005). Bosnia y Herzegovina: una visión top-down y bottom-up de la justicia transicional. *Papeles*, 89, 67-76.
- Gawerc, M. (2006). Peacebuilding: Theoretical and Concrete Perspectives. *Peace & Change*, 31(4), 435-478.
https://www.researchgate.net/publication/227624521_Peace-Building_Theoretical_and_Concrete_Perspectives
- Gil Lobo, A. (2018, 24 octubre). *Los grupos étnicos en Bosnia antes y después de la guerra*. El Orden Mundial - EOM. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/los-grupos-etnicos-en-bosnia/>
- Griessler, C. (2020). The Berlin Process. Bringing the Western Balkan Region Closer to the European Union. *Südosteuropa* 68, 1, 1-24.
- Hammer, T. (2021). *Nation Building in Memory and Space: A Case Study of Memorial Sites in the Municipality of Prijedor, Bosnia and Herzegovina*.
- Hernández Campos, A. (1997). La solución negociada de conflictos: el caso de la guerra de la antigua Yugoslavia. *Agenda Internacional*, 4(9), 45-80.
<https://doi.org/10.18800/agenda.199702.002>
- Impunity Watch. (2013). Insumos para el diseño de políticas públicas: Principios rectores para la memorialización. En *Serie Perspectivas*.
- International Network for Education Emergencies [INEE]. (2014). *Notas de orientación de la INEE sobre Educación Sensible al Conflicto*.
- Johnson, T., & Heiss, A. (2018). Liberal Institutionalism. *International Organization And Global Governance*.
- Jovanovic, B., & Holzner, M. (2023, 18 enero). *The Berlin Process for the Western Balkans: Four Recommendations to Achieve Progress*. The Vienna Institute For

- International Economic Studies. <https://wiiw.ac.at/the-berlin-process-for-the-western-balkans-four-recommendations-to-achieve-progress-n-582.html>
- Korkut, H., & Mulalic, M. (s. f.-b). Implications of Dayton Peace Agreement on Current Political Issues in Bosnia-Herzegovina. *SDU Faculty Of Arts And Sciences Journal Of Social Sciences: Special Issue On Balkans*, 107-117.
<https://dergipark.org.tr/tr/download/article-file/117964>
- Kosic, M. (2013, 28 octubre). *Tender un puente sobre las divisiones en la sociedad de Bosnia y Herzegovina*. Peace Insight.
<https://www.peaceinsight.org/es/articles/the-genesis-project/?location=western-balkans&theme=peace-education>
- Lampe, J. R. (1998). Yugoslavia as History: Twice There Was a Country. *The American Historical Review*, 103(4), 1281. <https://doi.org/10.2307/2651286>
- Lilyanova, V., & Perchoc, P. (2019). Reconciliation in the Western Balkans: The difficulty of emulating the EU model. En *European Parliament*.
[https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI\(2019\)63796](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2019)63796)
- 4
- Magill, C. (2010). *Education and fragility in Bosnia and Herzegovina*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000191060>
- Martín Beristán, C. (2005). Reconciliación: Desafíos y Experiencias. *Actas de V Congreso Internacional de Museos Por la Paz Gernika-Lumo*, 150-157.
<https://psicologia.javeriana.edu.co/documents/1580420/3593637/Memorias+2017.pdf/719a919b-9194-039b-7817-b727769f9d10?t=1632427097345>
- Metro Libre. (2019, 1 agosto). *El primer ministro serbio insiste en reconciliación pese a sufrir pedrada en Srebrenica*. <https://www.metrolibre.com/internacionales/el->

primer-ministro-serbio-insiste-en-reconciliacion-pese-a-sufrir-pedrada-en-srebrenica-CBML22163

Mildner, S.-A., & Bories, T. (2024). Reconciliation in the Western Balkans. En *Aspen Western Balkans Initiative*.

Milosevich-Juaristi, M. (2022, 15 junio). *Los Balcanes y Open Balkan*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/los-balcanes-y-open-balkan/>

Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (2024). Ficha País: Bosnia y Herzegovina. En *Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación*.

https://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/BOSNIAYHERZEGOVINA_FICHA%20PAIS.pdf

Moravcsik, A. (1999). The choice for Europe: social purpose and state power from Messina to Maastricht. *Choice Reviews Online*, 36(09), 36-5326.

<https://doi.org/10.5860/choice.36-5326>

Paredes, N. (2021, 22 junio). *La creciente y controvertida influencia de China en los Balcanes, una puerta «clave» para su Nueva Ruta de la Seda*. BBC.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57483190>

Pejic, D. (s. f.). From Puppets to Empowement: the Bosnia and Herzegovina Genesis Project. *The Journal Of Conventional Weapons Destruction*, 7(2), 57-59.

Prado Lallande, J. P. (2016). El Liberalismo Institucional de las Relaciones Internacionales. En *Academia.edu*.

https://www.academia.edu/32156737/El_Liberalismo_Institucional_de_las_Relaciones_Internacionales

- Putin recibe a jefe serbio de Bosnia reclamado judicialmente.* (2025, 1 abril). DW.
<https://www.dw.com/es/putin-recibe-al-jefe-de-los-serbios-de-bosnia-reclamado-por-la-justicia/a-72110441>
- Real Academia Española. (s. f.). [*Clientelismo*]. En *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.).
- Regional Cooperation Council. (2024). Balkan Barometer Inphographics 2024. En *Regional Cooperation Council*.
- Rullan, V. (2024, 22 febrero). *Galtung: paz positiva y paz negativa - Práctica Restaurativa . . . y más*. *Práctica Restaurativa . . . Y Más*.
<https://restaurativa.org/personas-e-ideas/galtung-paz-positiva-y-paz-negativa/>
- Ruvic, D. (2017, 20 junio). Estudiantes en Bosnia aumentan sus protestas contra la segregación por etnias en las escuelas. *europapress.es*.
<https://www.europapress.es/internacional/noticia-estudiantes-bosnia-aumentan-protestas-contra-segregacion-etnias-escuelas-20170620205931.html>
- Serbeto, E. (2022, 13 febrero). *Turquía aprovecha la crisis en Bosnia para reforzar su presencia en los Balcanes*. ABC. https://www.abc.es/internacional/abci-turquia-aprovecha-crisis-bosnia-para-reforzar-presencia-balcanes-202202131831_noticia.html
- TRADING ECONOMICS. (s. f.). *Bosnia y Herzegovina - Población | 1960-2024 datos | 2025-2027 Expectativa*. <https://es.tradingeconomics.com/bosnia-and-herzegovina/population>
- Vulović, M. (2022). The Berlin Process in the Western Balkans: Big Ideas, Difficult Implementation. En *German Institute For International And Security Affairs* (SWP Comment, No. 70/2022). https://www.swp-berlin.org/publications/products/comments/2022C70_Berlin_Process.pdf

Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46(2), 391-425.

https://www.researchgate.net/publication/227392580_Anarchy_is_What_States_Make_of_It_The_Social_Construction_of_Power_Politics

What is RECOM? - REKOM ~ KOMRA ~ RECOM. (s. f.). REKOM ~ KOMRA ~ RECOM. <https://www.recom.link/en/sta-je-rekom/>

World Bank Open Data. (s. f.). World Bank Open Data.

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2023&locations=BA&start=2015&view=chart>

Youth Initiative for Human Rights [YIHR]. (2024). *Annual Report 2023*.

Declaración del uso de la Inteligencia Artificial (IA)

Yo, Lucía Gómez López-Escorial, alumna del doble grado en Business Analytics y Relaciones Internacionales (E6-Analytics) de la Universidad Pontificia de Comillas, declaro que he hecho uso de herramientas de Inteligencia Artificial Generativa como Chat GPT u otras similares únicamente en los siguientes contextos, dentro del desarrollo de mi Trabajo de Fin de Grado titulado El proceso de reconciliación e integración europea tras las Guerras de Yugoslavia: El caso de Bosnia y Herzegovina:

- Generación de ideas de investigación: para explorar posibles líneas temáticas y estructurar propuestas iniciales.
- Búsqueda de referencias: en combinación de otras plataformas como Gemini o Copilot, para localizar bibliografía que he contrastado y validado posteriormente.
- Mejora del estilo y redacción: para revisar la calidad lingüística y estilística del documento.
- Traducción de contenidos: para traducir fragmentos de texto entre diferentes idiomas.

Declaro que todo el contenido presentado en este trabajo es fruto de mi investigación y elaboración personal, salvo en los casos que se ha indicado expresamente lo contrario y se han incluido las referencias correspondientes. También se ha especificado el uso de las diferentes herramientas de IA generativa y los fines concretos para los que se han utilizado.

Soy plenamente consciente de las implicaciones académicas y éticas que implica presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias que pudieran derivarse de cualquier incumplimiento de esta declaración.

Fecha: 08 de junio de 2025

Firma: Lucía Gómez López-Escorial